

EL PAPEL DE LA UNIVERSIDAD ITALIANA EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD Y DE LAS POLÍTICAS URBANAS

MICHELANGELO SAVINO*

Istituto Universitario di Architettura di Venezia

Desde las diferentes aprehensiones que normalmente abordan las relaciones entre “ciudad y universidad”, surge de forma prioritaria la relación (a veces conflictiva, otras armónica) entre *Forma Urbis* y *Forma Universitas* y entre una “forma introvertida” y exclusiva de la universidad, sin relación con la ciudad (el campus) y una “forma extrovertida”, profundamente inmersa en el tejido urbano, y que hace más fáciles e intensas las relaciones sinérgicas entre las dos instituciones.

La experiencia de la universidad italiana típicamente (e históricamente) urbana con raros casos de *campus* externos, no me permite hacer una contribución en este sentido; me permite, más bien, investigar en otro nivel de relaciones, que cobra importancia sobre todo en aquellos contextos en los que el plan regulador (como instrumento que enmarca y orienta las políticas urbanas y las intervenciones en la transformación del territorio) se debilita y su acción “ordenadora” es puesta en discusión.

La universidad (por la actual potenciación de su organización, por el aumento de su oferta didáctica en términos de facultades y licenciaturas, por la “*gemación*”)¹ ha ido ocupando nuevos espacios en el interior de la ciudad, a menudo participando en los procesos de reutilización y recalificación que en los últimos años afectan a las ciudades italianas.

El estudio desarrollado en 1997 sobre algunas ciudades italianas² ponía en evidencia que no se trataba solo de ocupación de espacios, en un proceso general de transformación de la ciudad, de su estructura y de sus funciones, sino más bien de una redefinición de los roles políticos de los actores urbanos que con diversas denominaciones participan en las dinámicas de desarrollo y cambio de la ciudad y también en la modificación de las relaciones entre los instrumentos con los que se dirige dicha transformación.

*. Istituto Universitario di Architettura di Venezia-IUAV. Dipartimento di Analisi Economica e Sociale del Territorio-DAEST. Ca' Tron, Santa Croce 1957, 30135 VENEZIA – Italia. Tel 0039 041 5240403. e-mail <savino@iuav.it>.

1. Es decir, la creación de licenciaturas o de facultades paralelas en otros centros urbanos para mejorar la distribución territorial de las oportunidades de la formación superior, en Italia tradicionalmente poco homogénea, y también para remediar la masificación de algunas sedes.

2. Cfr. SAVINO, M. (a cargo de) (1997-1998), “Città e Università – Università *vs* Città? Gli effetti delle nuove strategie di sviluppo e riorganizzazione delle università italiane sui processi di trasformazione della struttura urbana”, in *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, n. 60-61.

Es, por lo tanto, a la *dimensión política de la relación entre ciudad y universidad* a la que quiero dedicar mis reflexiones, también porque en estos años de profunda transformación, la presencia de la universidad italiana dentro de la ciudad (y del territorio) ha ido creciendo y la misma universidad ha asumido una visibilidad en los procesos de construcción de la ciudad que no había tenido nunca (sin con esto poner en discusión la secular simbiosis/ ósmosis entre las dos realidades). Una dimensión que en el estudio citado evidenciaba aspectos de *fuerte antagonismo* y de competición entre las instituciones: emergían, en los diferentes casos, algunos aspectos críticos de las relaciones entre ciudad y universidad, exactamente sobre aquellos aspectos que son de forma recurrente de intencionalidad y de voluntad política —una *situación*, llegados a este punto, conocida y apremiante—.

Refiriéndonos, pues, a esta necesidad de un cuadro político claro y cierto, de explícita definición de los papeles y de las reglas del juego, dentro de los cuales construir las relaciones entre ciudad y universidad, me parece que el caso italiano presenta algunos elementos de interés particular, por la fase de *reformismo administrativo* que está afectando a las políticas urbanas, y también por los numerosos proyectos de recalificación urbana en curso, que han sido o están a punto de ser puestos en marcha en muchas ciudades en las cuales la universidad se ha convertido en protagonista.

Creo, además, que la situación italiana es en realidad menos “diferente” de lo que sucede o ha sucedido en otros países europeos; en algunos casos ha anticipando procesos; en otros se ha presentado como *epílogo*, siempre volviendo a proponer temas y cuestiones recurrentes en todos los lugares en los que la planificación muestra signos de sumisión (que es diferente de la transformación y de la innovación que sin embargo se desea) a las presiones del mercado y de una sociedad en profunda mutación.

A LAS PUERTAS DEL SIGLO XXI: CAMBIOS Y SUS CONSECUENCIAS

La potenciación del sistema universitario italiano se caracteriza en estos años no solo por los programas de difusión territorial en el ámbito nacional, sino sobre todo por la consolidación de los polos dentro de la ciudad, una particularidad que caracteriza el sistema universitario italiano, que como se ha señalado tiene una connotación fuertemente “urbana” con pocas tentativas de localización alternativa y extra-urbana³.

3. Los casos más famosos son los de Arcavata di Rende, realizada por V. Gregotti, próxima a la ciudad de Cosenza en Calabria, o bien el campus de Fisciano, que alberga la nueva universidad de Salerno y también la II Universidad de Roma, colocada en el área de Tor Vergata, mientras la inserción urbana del campus de la Universidad de Bari lo excluye de los ejemplos de campus universitarios como se entienden estos generalmente. En realidad, muchas universidades italianas han experimentado una localización extra-urbana con algunos centros o con servicios complementarios y algunas facultades, pero en casi todas partes ha prevalecido el modelo que prevé una localización periférica, pero “de todos modos” urbana, en centros urbanos de la primera o segunda corona metropolitana o más bien en capitales de provincia y ciudades medias de otras provincias. En la base de esta elección, se encuentra el inevitable



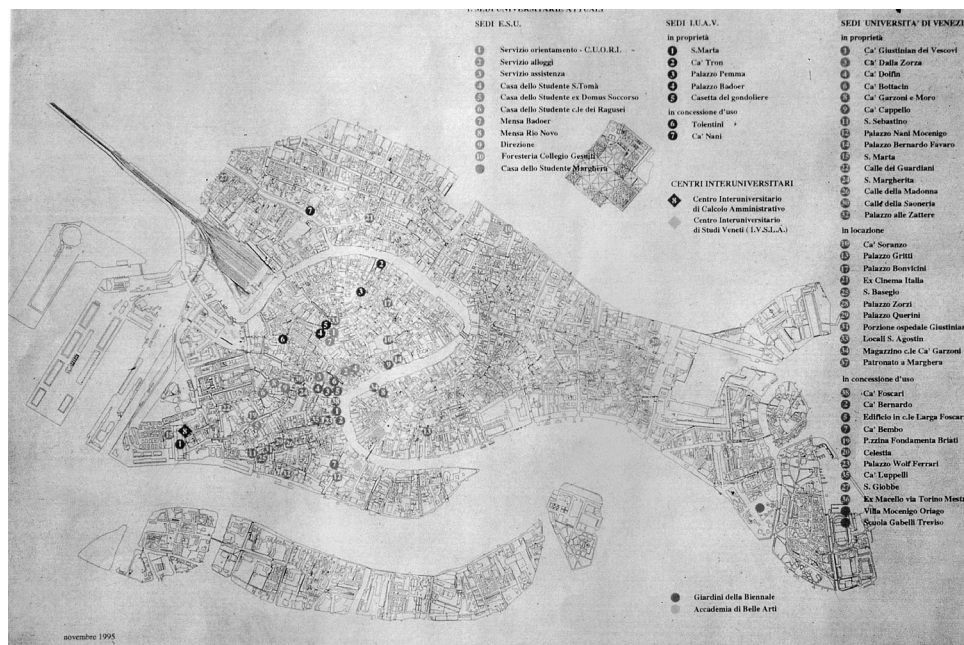
Las grandes áreas en transformación: 1. San Giobbe; 2. La “Testa di ponte”; 3. San Basilio y la estación Marittima; 4. La Giudecca; 5. La antigua Fabbrica Junghans; 6. L’Arsenale.

Un sistema que ha ido creciendo, no solo por el aumento de la población estudiantil (que sufre algunas flexiones en el curso de los últimos años, pero que se demuestra de todas maneras en expansión, sobre todo por la prolongación del periodo necesario para completar el curso de los estudios), sino principalmente por el desarrollo de actividades complementarias que la universidad ha ido cultivando en los últimos años (además de las tradicionales, el crecimiento de las iniciativas culturales, de promoción, de servicios y de consulta, etc.), para el potenciamiento de su aparato burocrático-administrativo. Un proceso de incremento que ha necesitado de mayores espacios, y (por la característica del sistema urbano italiano) sobre todo espacios urbanos.

Esto tiene lugar en un momento singular de la historia urbanística italiana, con la aparición de nuevas y particulares condiciones.

1. Desde hace tiempo la ciudad italiana ya no crece. A la reducción demográfica manifiesta ya en la mitad de los años setenta en las mayores áreas urbanas del país, se ha unido también una reducción en el crecimiento físico. Mejor dicho,

riesgo de no realización de servicios e infraestructuras de transportes (sobre todo) que perjudicarían la accesibilidad y la funcionalidad, como ya ha sucedido. Un tal inconveniente no afectaría exclusivamente a las universidades “no urbanas”, sino también a algunos recientes asentamientos en un tejido urbano también denso, como es el que aloja la Bicocca, la vieja área industrial de la Pirelli que después de la reestructuración a cargo de Gregotti acoge hoy algunos departamentos y licenciaturas de la universidad estatal de Milán, en condiciones de accesibilidad absolutamente precarias.



Distribución de las sedes universitarias en el interior del centro histórico.

la urbanización de los últimos años parece privilegiar áreas no metropolitanas, cuando no áreas no urbanas con asentamientos dispersos. Esto ha provocado una general desorientación acerca de las previsiones y los criterios con los cuales “construir la ciudad”, desarrollando una mayor atención para la recalificación y para la reutilización, no solo de los vacíos urbanos, sino también de amplias áreas de la ciudad “moderna” que, en los nuevos procesos de transformación, registran una degradación progresiva. Se añaden de esta manera nuevos ámbitos de intervención urbanística urgente, como los barrios de construcción económica y popular que desde los años setenta en adelante han sufrido un rápido declive estructural y social (algunos nombres son famosos y emblemáticos, baste recordar el Zen en Palermo, Scampia con sus famosas “Vele” en Nápoles, el Corviale en Roma, el Pilartro en la misma Bolonia).

2. Los vacíos urbanos se han impuesto como una gran oportunidad y también como una gran emergencia en los últimos años. Su progresiva “producción” dentro de la ciudad construida no está desligada de los procesos de obtención de rentas que el desarrollo de la ciudad ha garantizado siempre a sus áreas “apetecibles” (pero que en tiempos de su primera utilización resultaban marginales y periféricas); el número de estos espacios va en aumento, poniendo en evidencia —como sostiene Folín— la crisis creciente de la ciudad y de sus funciones que (no exclusivamente por el cambio tecnológico) se renuevan, se amplían, se relocalizan, abandonando

la ciudad. Viejas fabricas e instalaciones industriales obsoletas, gasómetros, cines y teatros abandonados, cárceles en desuso, mataderos y mercados abandonados, hospitales ya no utilizables, almacenes portuarios hoy desiertos, también ex-iglesias: un patrimonio a veces precioso, otras con un particular valor tipológico, que constela el tejido edificado y que representa sin lugar a dudas un “recurso” (para evitar el consumo de nuevo suelo) pero también un coste a la colectividad (que debe asumir la responsabilidad de intervenir para evitar una degradación irreversible). Una tensión que en muchas ciudades italianas se traduce en un verdadero *terror vacui*, por el peso que asume en el diseño de futuro de la ciudad, en la redacción de los planos y proyectos, en la localización de los principales equipamientos y funciones que la ciudad “contemporánea” exige.

3. La urbanística después de años de supuesta “crisis”, está viviendo un rápido proceso de innovación, unida substancialmente al proceso de modernización de la máquina administrativa. A la reforma de las autonomías locales (con la l. 142/1990) ha seguido la transformación y potenciación de los poderes locales (que han dado mayor significación al alcalde), de los cuales tendría que derivarse (quizás de manera excesivamente automática, como así parece indicar la ley) una mayor autoridad de los instrumentos de intervención, y de entre todos ellos, del plan urbanístico. Pero son sobre todo las innovaciones introducidas con la concreción en la legislación de los instrumentos de concertación (acuerdos de programa, conferencias de servicio, contratos de área, mesas de negociación, etc.) las que constituyen el elemento de novedad, ya que éstas tendrían que garantizar la rapidez de procesos de decisión, la movilización de la sociedad y la ampliación del grupo de actores urbanos. En suma, una flexibilidad que el plan urbanístico tradicional parecía ya no poder ofrecer, al menos en la situación italiana.
4. Frente a la contención del gasto público, que ha supuesto la reducción de las transferencias estatales a las administraciones locales, a pesar de una autonomía impositiva concedida a los municipios (y aplicada con extrema cautela por motivos de consenso político, mientras se espera un “federalismo fiscal” que tarda en llegar), en estos años el Estado (o mejor dicho el Ministerio de Obras Públicas, pero también otros ministerios —como en el caso de financiaciones directas para apoyo del desarrollo económico y social en áreas deprimidas del país—) se han comprometido en numerosos programas de financiación para proyectos de intervención en la ciudad y en el territorio. En parte detrás de la estela de la financiación europea (por ejemplo proyectos URBAN o las intervenciones para las regiones incluidas en el Objetivo comunitario 5b), en parte volviendo a proponer modelos (tal vez un poco convencionales y nunca revisados) de intervención para la construcción residencial (según la tradición que señala la construcción como “volante de la economía” y los inmuebles como necesidad recurrente para una población constantemente en busca de alojamiento). Durante todos los años noventa se ha financiado y refinanciado (a menudo por falta de asignación de los recursos en

ausencia de proyectos considerados como “idóneos”) numerosas propuestas de intervención urbana, con sucesivos “afinamientos” de las técnicas de redacción de los proyectos, de presentación y valoración de los proyectos, de los procesos de comparación entre operadores locales (institucionales o no), privilegiando el acuerdo público-privado (sobre todo en términos de hallazgo de los recursos financieros).

5. Finalmente, se asiste a una reactivación de la economía y ante todo de los intereses económicos hacia la ciudad, una vez que se considera “concluida” (al menos en el aspecto político) la cuestión de Tangentopolis y definidos los mecanismos de “transparencia” de las adjudicaciones de las contratas, que se ha traducido en una general movilización de los tradicionales protagonistas de la transformación urbana, a los cuales hay que añadir nuevos actores (entre ellos la universidad, por su renovada fuerza propositiva y por el alcance de algunos proyectos) que representan algunas de las novedades de la transformación urbana.

En esta fase, se subraya constantemente la supremacía de la cooperación inter-institucional (en la redacción de proyectos así como en su actuación), de la negociación en todas las fases del proceso de decisión y como instrumento clave de la elección política. Llegados a este punto cabe considerar el dramático dilema entre “plan” y “proyecto”: la supuesta supremacía de uno respecto al otro, aceptando como presupuesto que el plan sea un ensamblado de proyectos diferentes que encuentran una substancial coherencia en la voluntad política de transformar la ciudad (sin necesariamente explicitar cuáles sean los principios de esta evocada transformación urbana o sin incurrir en las ya convencionales figuras retóricas de la sostenibilidad, de la integración, de la solidaridad, de la acogida, de la calidad de la vida, etc.).

Juega un papel importante en el debate italiano la “desconfianza” generalizada en que el *plan*⁴ pueda guiar concreta y coherentemente las intervenciones en el tejido urbano, que pueda equilibrar los efectos negativos de la transformación o pueda producir efectos positivos sobre la ciudad y la colectividad. Por no hablar de los “tiempos” del plan, tan largos y tan inadecuados a los ritmos con que la sociedad contemporánea cambia su ordenación, sus características, sus formas de relación. No faltan las críticas, pues, por no saber individualizar correctamente (y por tanto responder) las necesidades reales de la sociedad: local, globalizada, fragmentada, multiétnica...

No es que el *proyecto* contenga las respuestas a este tipo de exigencia, sino que este tiene indudablemente la fascinación de la forma (concreta, tangible); tiene un lenguaje que, a diferencia del plan, puede ser entendido y puede convertirse en objeto de opinión

4. Vale la pena (por la argumentación y las consideraciones que seguirán) aclarar que entiendo el plan como momento de construcción colectiva “legítima” y “acreditada” de un escenario social y urbano compartido que contenga los objetivos de desarrollo social y económico que una comunidad local tiene intención de alcanzar. Además, pueden definirse las modalidades —el proyecto inmobiliario representa uno de los posibles y eventuales instrumentos de actuación— desde el autoritarismo y dirigismo de un plan sinóptico hasta la flexibilidad participativa para cada una de las cuestiones que la ciudad imponga.

y juicios, exaltando un mecanismo de democracia, que *el tecnicismo del plan* (en su lenguaje, en sus códigos, en sus representaciones) parece negar. El proyecto parece tener características de rapidez de elaboración (gracias a sus objetivos “más inmediatos”, de breve periodo, menos generales y más espacialmente contenidos), de flexibilidad (por el número de operadores más reducido que se implica en el proceso de decisión, y por las amplias —quizás aparentes— posibilidades de rediscusión de los objetivos).

No es extraño que, exactamente sobre la base de estas difusas convicciones, los programas de intervención urbana recientemente promovidos (también por las administraciones municipales) se hayan contrapuesto al plan, ni que hayan rechazado vínculos e indicaciones: en algunos casos en nombre de una adecuación de las “viejas” indicaciones a las nuevas exigencias de la sociedad y a los cambios mediados en la ciudad, en otros para captar la oportunidad de financiación y de la disponibilidad de algunos operadores privados (dispuestos a arriesgar sus capitales en el proceso de recalificación urbana). De esta manera cambio, complejidad, flexibilidad se convierten en las condiciones clave que deben caracterizar el proceso de transformación de la ciudad y el proceso de formulación de la políticas y de las estrategias, que, exactamente en este sentido, dejan un gran espacio a la negociación y a la cooperación⁵ cuyos límites son en cualquier caso evidentes, aunque frecuentemente negados:

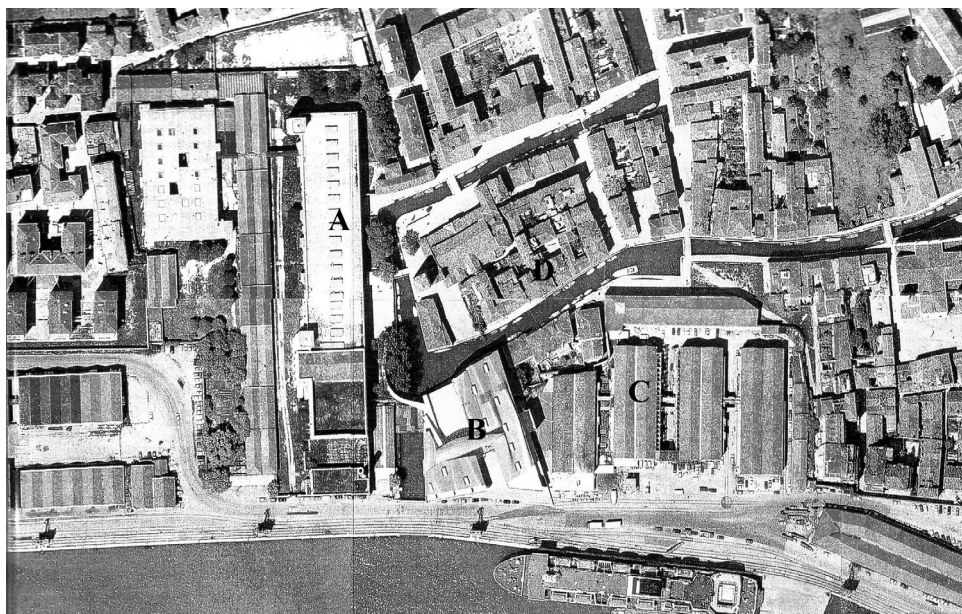
- A. en términos de *tiempo*, puesto que el horizonte temporal es tradicionalmente de breve periodo, ligado a urgencias específicas (como pueden ser una inundación, un derrumbamiento, pero también un vacío urbano en fase de rápida degradación física o una intervención de recalificación urbana ligada a la financiación especial ofrecida por el gobierno central, una particular operación inmobiliaria). Tradicionalmente la urgencia parece caracterizar el mayor número de procesos de transformación urbana (el terremoto de Umbría, los Mundiales de Fútbol o la Universiada de Palermo en 1977, la adecuación de infraestructuras en la Roma del Jubileo);
- B. en términos de *espacio*, puesto que la intervención acaba por provocar la transformación sólo en algunos ámbitos urbanos, cuya delimitación circunscribe los efectos formales de la renovación y frecuentemente también las tan publicitadas “recaídas de calidad”,⁶
- C. en términos de *política*, puesto que a menudo la movilización y el interés tienen una naturaleza *oportunist*a (ya sea por parte de los operadores privados, como por parte de las instituciones) ligada a la explotación de un recurso financiero temporal, de la particular coyuntura económica, del posible retorno del consenso, en un proceso que crea alianzas frágiles y estrategias débiles.

5. El término “concertación”, tan popular en los años ochenta, hoy no es considerado “políticamente correcto”.

6. Osaría añadir que también los mecanismos de movilización de los ciudadanos tienen carácter de exclusividad local, sin producir procesos parecidos en otros barrios y otras zonas de la ciudad. Ello se opone a la convicción difusa que desde uno solo de estos procesos urbanos es posible promover un genérico rescate colectivo a la degradación, y generar una siempre difícil sensibilización colectiva sobre los problemas de la ciudad.

No es que la negociación sea una novedad: ha existido siempre y es parte de las dinámicas urbanas. Es su forma de “proceder” autónoma, sin una mínima integración o vínculo impuesto por instrumentos de carácter general, de definición *ex ante* de reglas básicas del juego (garantía para las instituciones, pero también para los operadores privados), que se nos presenta hoy en día como la sustancial novedad en el cuadro de la urbanística nacional. Aunque no siempre con resultados ciertos en el frente de la calidad de los proyectos, de la solidez de las decisiones, de la duración de los acuerdos, de la resistencia de estos a los siempre posibles cambios del contexto social, económico, político. Cada cambio electoral se arriesga, de hecho, a poner de nuevo en discusión los proyectos aprobados y a veces en fase de avanzada realización.

De estas formas de cooperación orientada hacia una recalificación urbana “incierta” posee Italia gran cantidad de ejemplos (más o menos famosos y paradigmáticos)⁷



El área de San Basilio y de la Estación Marítima vista desde arriba. A. La sede IUAV del Cottonificio Olcese. B. Antiguo almacén Frigoferi, donde será construido el nuevo edificio polifuncional de la IUAV (proyecto de E. Miralles y B. Tagliabue). C. Antiguo almacén Ligabue edif. 7, ahora sede del Laboratorio y talleres de la facultad de Arte y Diseño del IUAV. D. Exconvento de las teresianas, actualmente ocupado por algunos departamentos y por la facultad de Arte y Diseño del IUAV.

7. Solo por citar algunas de las numerosas publicaciones que han prestado atención a los “grandes proyectos” promovidos en el curso de los años noventa: cfr. INDOVINA, F. (a cargo de) (1990), *La città di fine millennio*, Franco Angeli, Milano; INDOVINA, F. (a cargo de) (1993), *La città occasionale. Firenze, Napoli, Torino, Venezia*, Franco Angeli, Milano; DENTE, B. *et al.* (1990), *Metropoli per progetti*, Il Mulino, Bologna; MORISI, M., PASSIGLI, S. (a cargo de), 1994, *Amministrazioni e gruppi di interesse nella trasformazione urbana*, Il Mulino, Bologna; PASQUI, G. (1998), “Cosa sono (e perché sono importanti) le attese in un progetto urbano. Riflessioni a partire dal caso Pirelli-Bicocca”, *Archivio di studi urbani e regionali*, n. 63.



La sede IUAV del Cotonificio Olcese en las cercanías de San Basilio.

como la gran transformación del Lingotto en Turín, la Expo de Génova, los Juegos del Mediterráneo en Bari. De muchos de estos ejemplos (con muchas variaciones y con aportación diferente en las diversas fases del proceso de decisión) la universidad ha sido partícipe (la Bicocca de Milán o bien la vasta operación de la Fondiaria de Florencia, una intervención en un área que, y no por casualidad, toma su nombre del operador inmobiliario mas que de la localidad —la zona de Castello— sobre la cual se asienta el proyecto). Pero sobre todo la universidad se ha hecho promotora en intervenciones de reutilización y recalificación de muchos vacíos que han quedado disponibles en el tejido urbano como (entre los más conocidos) el área del Gasómetro alla Bovisa de Milán, la antigua fábrica de tabacos y el mercado hortofrutícola en desuso de Bolonia; la ex-azucarera de Cesena; los ex-mataderos y algunos almacenes portuarios en Venecia; cuarteles y conventos abandonados en Perugia y Bari.

Son algunos de los ejemplos entre los tantos que se podrían enumerar en las ciudades italianas, y no son solo ejemplos de intervenciones de recuperación arquitectónica y de recalificación urbanística, sino también de innovación en la construcción de las políticas urbanas, de construcción de nuevas modalidades de relación y cooperación entre diversos actores, institucionales o no, entre público y privado, si existe aun una neta y clara distinción entre las dos categorías.

LA UNIVERSIDAD COMO AGENTE URBANO DE LA TRANSFORMACIÓN

En este escenario, la dimensión política de las operaciones urbanas (del potenciamiento al asentamiento *ex novo* en los casos de gemación de nuevos centros)

promovidas por la universidad (o con la universidad) resulta clara, como son claras las implicaciones y el carácter totalmente particular que asume la universidad como agente de la transformación en la ciudad.

Desde la perspectiva del “plan” resulta indiscutible y fuera de toda duda que la universidad se proponga como *partner* importante de las políticas de desarrollo de la ciudad y (¡por qué no!) de la región en su totalidad.

Aquí, todas las posibles hipótesis sobre las sinergias, sobre la transferencia de *know how*, de desarrollo de las nuevas profesiones, de incentivo a la ocupación, aparecen plausibles y encuentran en el plan (a mi entender) un instrumento para el correcto encuadramiento económico, para la construcción de sinergias positivas, de relaciones legítimas para su desarrollo. El plan con su horizonte temporal de medio-largo plazo permite análisis costo-beneficio más equilibrados, valoraciones más correctas de los efectos y de los posible impactos. Algunas operaciones de plan recientemente concluidas o en desarrollo, parecería que no me dan la razón (Turín en el periodo del PRG de Cagnardi & Gregoret de 1992-1994; Venecia en la actual fase de finalización de la revisión para el centro histórico; Roma y el “plan de las certezas” puesto en marcha por el alcalde Rutelli en su primer mandato y cuyo futuro es desde hace tiempo incierto), si no fuera que en estos procesos de planeamiento se han podido detectar todas las discrepancias y las incoherencias entre la construcción de un escenario general compartido y las oportunidades ofrecidas por los nuevos instrumentos urbanísticos, mientras que muchos proyectos encuentran dificultades para arrancar.

Desde la perspectiva del “proyecto” (entendido como plasmación de un complejo sistema de políticas generales y de sector para el desarrollo urbano, de “afinamiento” de las indicaciones del plan para tener en cuenta la especificidad del contexto —económicas, sociales, urbanísticas, etc.— y de las relaciones con el resto de la ciudad) el papel de la universidad debería asumir carácter ordinario, o en todo caso de diferenciación para algunos aspectos de calidad que el asentamiento de una función tan importante y relevante podría asumir en el tejido urbano. En cambio, la ordinariedad que por el contrario se evidencia en muchos de los proyectos de intervención de la universidad en las ciudades italianas, está más bien ligada a algunos aspectos especulativos e inmobiliarios de estos procesos, con algunos caracteres que desde hace tiempo son reconocidos en el sistema italiano como *factores de distorsión* de los procedimientos de construcción de la ciudad.

1. Primero entre todos, el carácter de la *urgencia*, una urgencia muy sentida por las instituciones universitarias. Facultades congestionadas, superpoblación de las sedes, diversificación de las funciones, reorganización de la didáctica y la investigación, individuación de nuevas facultades y nuevas direcciones formativas: todo ello impone ocupación de nuevos espacios y solicita soluciones rápidas. Factores objetivos, a los que es posible añadir otro factor importante y a menudo descuidado como una particular transacción inmobiliaria (frecuentes en una ciudad que se “llena de vacíos”) que lleva a la universidad a adquirir espacios que transformar en base a sus exigencias y a sus prioridades. No siempre se trata de “un buen negocio”: muchos “vacíos urbanos” son de difícil transformación (siempre que no tengan

particulares vínculos de conservación y tutela), sobre todo por sus particularidades tipológicas y distributivas —por los edificios industriales de la primera y de la segunda industrialización, altamente especializados y monofuncionales—. En Italia la reutilización parece ser la práctica más difundida de la nueva edificación, ya que garantiza a menudo una colocación menos periférica respecto al centro de la ciudad y de las sedes centrales universitarias. Por otra parte, muchos “vacíos urbanos”, áreas marginales en declive, barrios necesitados de intervención de requalificación urbanística, arquitectónica, social y económica se presentan también como una urgencia de las administraciones ciudadanas llamadas a administrar este patrimonio (con cada vez más escasos recursos financieros), para contener los costes colectivos que los “vacíos” o las urgencias provocan (en términos de degradación, de expulsión y sustitución, de manutención, de seguridad).⁸

2. Existe también otro tipo de urgencia, que es la de la construcción residencial estudiantil, que en realidad se ha presentado como una problemática secundaria en muchos de los procesos habidos en Italia. Por un lado, si la demanda de alojamientos parece haber aumentado (frente a una oferta que por el contrario se ha ido incrementando a ritmos muchos más contenidos), el proceso general de desarrollo y difusión del bienestar económico y social de las familias italianas ha convertido a este sector de inversión en menos urgente en los balances de las instituciones universitarias (planteando un tema de redistribución social y de garantía al acceso de la formación superior que en esta ponencia no puede ser esbozada); por el otro, puede parecer que el mercado inmobiliario es capaz de dar respuestas adecuadas a las exigencias de la población estudiantil, por lo que la valoración sobre presencia estudiantil en el mercado (por ejemplo, la supuesta competencia con los residentes por el patrimonio de alquiler) ha sido a menudo puesta en discusión. En raros casos, por lo tanto, la política residencial universitaria asume relevancia, no obstante Merlin haya hablado de la construcción universitaria como “piedra angular de las relaciones entre ciudad y universidad”.
3. El carácter de la gran oportunidad, para la ciudad y sus instituciones. La relocalización o el nuevo asentamiento se trasforman en una ocasión para poder afrontar algunas dificultades no resueltas de la organización urbana (distribución de los grandes contenedores, reorganización del tráfico y del transporte local, recalificación de algunos barrios, realización de algunos servicios, resituación de centros y funciones en el tejido urbano). Una oportunidad para la administración, para la

8. Sobre el carácter “imprescindible” de la reutilización del centro histórico para el uso de funciones universitarias, cfr. CERVELLATI, P. L. (1977), “Città e università: verso il riuso urbano”, *Casabella*, n. 423, mar. Contrariamente “atención al hecho de que no se trata de descubrir a la universidad como motor de una nueva «arqueología industrial», por analogía a la noción de «centro histórico» hasta ahora propuesta y delegada a todos los usos, en todas las situaciones hasta hacer coincidir (particularmente, sistemáticamente) las ampliaciones de la universidad con el desarrollo de los barrios históricos [...]; ni se trata de instrumentalizar la universidad en la definición y en la calificación de nuevas y viejas directrices de expansión”, CANELLA, G. (1977), “Il caso dell’area milanese”, *Casabella*, n. 423, mar.

universidad y para la colectividad de discutir sobre la ciudad sin provocar aquel proceso de planeamiento que aparece a menudo “peligroso”, contraproducente, anti-democrático (como ya se ha señalado anteriormente), seguramente ineficiente en términos de tiempos y procedimientos.

4. Una oportunidad también en la acepción que he querido definir como “llenar de sentido el plan”. A pesar de su crisis, el planeamiento queda como un documento fundamental, que cada administración se ve “obligada” a redactar, si bien por simple obediencia a la ley. No es extraño que este diseño parezca vago en sus indicaciones. Prescripciones demasiado puntuales podrían obstaculizar posibles transformaciones de áreas y fábricas cuyas condiciones de reforma reclaman flexibilidad (en los usos, en los índices urbanísticos y constructores); podrían desanimar a los operadores privados; podrían vincular por tiempo indeterminado áreas urbanas al largo periodo de validez del plan (de diez o más años) inmovilizando un recurso que puede responder a nuevas necesidades de la ciudad. De esto se deduce que el plan muy a menudo indica *destinos de uso oscuros*.⁹ Los “vacíos urbanos” se quedan muy a menudo “vacíos” de normas claras y unívocas en el plan. Esto ha empujado a las administraciones municipales, en algunos casos (Bolonía, Milán y Venecia, como veremos, son algunas de estas administraciones) a utilizar la necesidad de espacio de las universidades precisamente para dar un sentido a sus transformaciones, una destinación de uso y modalidad de reutilización. Y como siempre sucede, en este proceso, se desatienden algunos aspectos importantes:

- la peculiaridad del espacio universitario, que a menudo tiene necesidad de un espacio bien proyectado y organizado según algunas específicas funciones; una necesidad que demasiadas veces se expresa de forma simple en términos de superficie utilizable;
- las dificultades de transformación tipológica de los edificios en cuestión que no siempre se adaptan a otros usos, sin costos muy elevados y con sacrificio de los caracteres originales;
- la colocación de estos espacios en el interior de la ciudad y también en este caso olvidando algunas de las necesidades de los equipamientos universitarios, una colocación que no puede aparecer separada del conjunto del sistema urbano, por las necesidades de la universidad también de ulteriores y progresivas expansiones, por la accesibilidad, por los servicios complementarios que necesita, etc;
- de los efectos que la operación urbanística universitaria puede provocar en el contexto circundante, que no son siempre conocidos, no son fácilmente controlables y que deben sugerir “cautela”.

9. Existen, desde este punto de vista, algunas figuras retóricas de la técnica urbanística: “edificio polivalente”, “área multifuncional”, “área direccional”, “centro terciario avanzado”, etc., que, no poco a menudo, esconden malamente ambigüedades y escasa capacidad propositiva. No es casualidad que estas figuras se hayan convertido en cada vez más frecuentes en los recientes planos urbanísticos.



Entre Terraferma y centro histórico: el *Baricentro* de la ciudad “bipolar” en el área de Via Torino.

5. Finalmente, el carácter absolutamente particular *del operador*, que respecto al contexto tradicional presenta numerosos elementos específicos y levanta numerosas expectativas:

a. la universidad, en la construcción de las políticas urbanas, asume *una connotación sustancialmente híbrida* (según una distinción *maniquea* entre público y privado, que persiste en los procesos decisionales).¹⁰ Si surgen algunas dudas sobre la naturaleza “pública” (que encuentra origen también en la naturaleza de su misión, en la procedencia pública de sus recursos, dependientes de las transferencias estatales) la cual podría justificar una substancial participación en los objetivos de la administración municipal, es posible afirmar que el carácter “neutro” que emanaría del papel social de la universidad (o mejor dicho de la imposibilidad de situarla en una predefinida esfera de acción)¹¹ es *un atout* (un recurso) particular para movilizar otros operadores privados generalmente desconfiados (cuando no

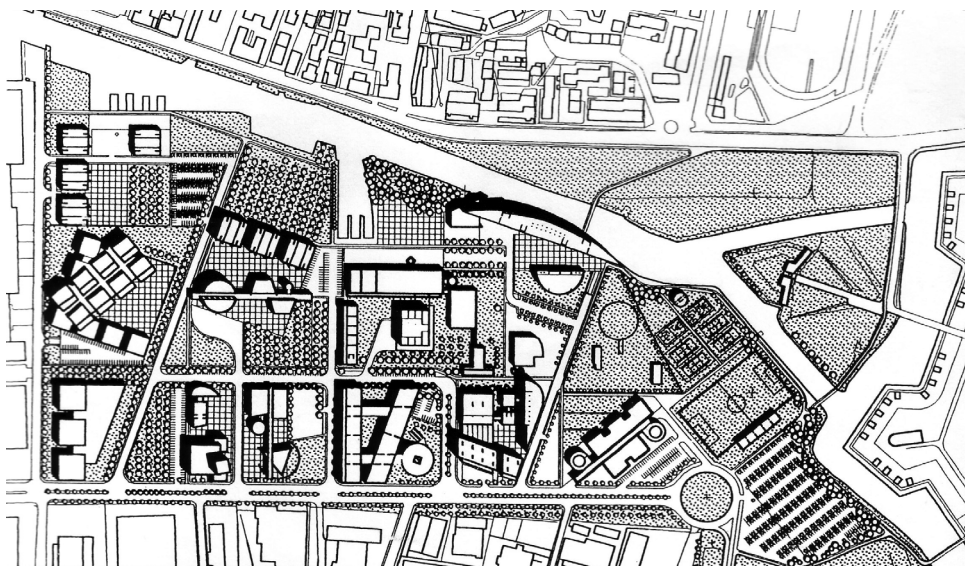
10. Es así a pesar de que varios análisis de las políticas hayan demostrado que en la formulación de las estrategias y de los objetivos no se revelaría ninguna particular distinción entre esfera pública —aun con la específica misión de perseguir el interés general— y esfera privada.

11. Los argumentos sobre las características y papel que asume la universidad en el contexto social y político, desde el comienzo del siglo, no nos deben parecer retóricos. En estos últimos años, en los que se ha hablado largamente de la reforma de la universidad, de la modificación de la modalidad de acceso, de sus relaciones con el mundo exterior y con la sociedad y el mercado (debiendo asimilar roles y estrategias de la empresa para ser “eficiente”), la reflexión sobre la apariencia pública (o no) de la universidad se transforma en un elemento importante que incide en su misión, en la distribución de las inversiones, sobre las modalidades de enseñanza, etc.

en conflicto) con la administración pública. En este caso, es posible decir que la universidad se presenta como posible “*portador*” de consenso, un factor importante en el desarrollo de las estrategias de las instituciones públicas, “en la experimentación de nuevas prácticas de interacción entre sujetos de diferente naturaleza en el diseño y puesta en práctica de políticas de transformación urbana”;¹²

b. la universidad parece tener una *gran disponibilidad financiera* (con posibilidad de acceder a otras asignaciones de fondos estatales o comunitarios) sin vínculos formales de gasto (a los que deben atenerse las otras administraciones públicas). Por lo tanto, desarrolla la capacidad (por la supuesta neutralidad) de encontrar otros recursos en los ministerios y la posibilidad de movilizar también otros recursos (privados) con una filosofía de “montaje financiero” y *project financing* (mecanismos extraños a muchas de las administraciones públicas italianas);

c. de la universidad puede surgir una *gran capacidad de proposición urbanística*, e implícitamente su intervención es vista como portadora de objetivos de gran calidad (del diseño urbano de los espacios inertes y de los espacios públicos externos, por ejemplo), un presupuesto que nace de los *connatural* recursos de *know-how*, de innovación tecnológica que la universidad posee, de conocimiento adquirido respecto a los caracteres estructurales de los problemas (de la universidad, de la ciudad, del territorio, de la sociedad), con la posibilidad de ofrecer (a las administraciones, por ejemplo) un cuadro teórico y un análisis del estado de la



Plan de renovación para la Universidad en Mestre-Polo de Via Torino. *Planivolumétrico*.

12. Cfr. PASQUI, G. (1997-1998), “Le università milanesi come attori urbani. Politiche, strategie e processi di interazione”, *Archivio di studi urbani e regionali*, n. 60-61, cit., p. 139.

cuestión para problemas específicos y para las soluciones urbanísticas avanzadas, contribuyendo a la “renovación de las dos instituciones”.¹³ Un *expertising* que no se podría esperar de ningún otro operador urbano (no es casual que a menudo las administraciones municipales pidan precisamente a la universidad asesoramiento sobre particulares aspectos de las problemáticas urbanas);

d. la universidad, finalmente, podría garantizar la *construcción de bienes y servicios colectivos para el uso de toda la ciudad*. En muchos casos los servicios y los equipamientos que las universidades construyen no son tan especializados y extraordinarios, más bien al contrario. Los servicios que no responden a su especialización funcional (equipamientos deportivos, aparcamientos, áreas verdes, centros de encuentro, bibliotecas, auditorios y salas de exposiciones) pueden, por lo tanto, contribuir a la ampliación del sistema de servicios urbanos, así como algunos recursos urbanos (los transportes urbanos son utilizados cotidianamente por los estudiantes).

Y también la universidad manifiesta claras expectativas con respecto a la administración municipal: por ejemplo, demanda un claro reconocimiento de las propias prerrogativas; o más bien una abierta e incondicional aceptación de sus objetivos y el compartir la prioridad (la urgencia) de sus opciones respecto a las tantas que la ciudad impone en su cotidiano transformarse; requiere una general flexibilidad normativa, incluso derogando las disposiciones del plan, alegando su “papel social” (real o supuesto).

Es inútil decir que este “juego de los roles” alimenta los malentendidos y conflictos. Hay que tener en cuenta, pues, que hasta ahora hemos supuesto que la universidad es un actor absolutamente *unitario, coherente y experto* (por no entrar en el laberinto de los entes públicos). En cambio, si observamos la realidad, esta figura no existe.

La universidad es un universo heterogéneo, contradictorio, donde los estudiantes, docentes y personal técnico-administrativo conviven sin compartir necesariamente objetivos, estrategias, saberes y técnicas, pero creo que, en este ámbito, la teoría de la



Isla de la Guidecca. Antigua área Junghans.

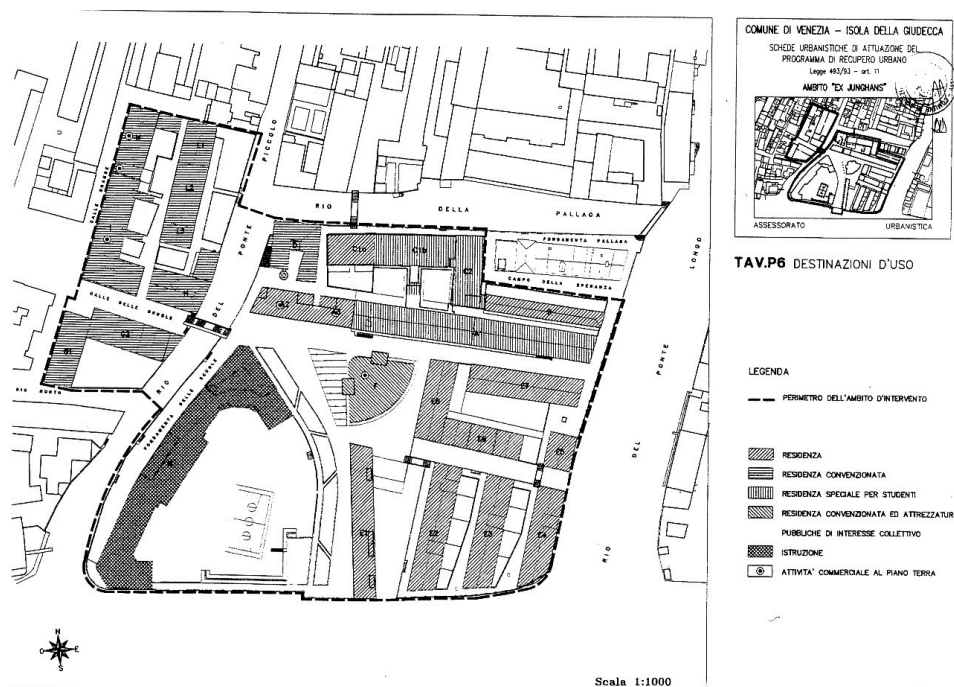
Fuente: DINA, A.; ORTELLI, P. (eds.) *Mille alloggi per Venezia. I programmi di recupero urbano e la costruzione della nuova città*, Comune di Venezia-Arsenale Editrice, Venecia, 1997.

13. AYMONINO, C. (1977), “Riflessioni oltre l’esperienza veneziana”, *Casabella*, n. 423, mar.

organización no ha contribuido suficientemente a explicar el problema de los conflictos, de la fragmentación, del poder de la información y de las asimetrías informativas.

El “grupo de los expertos”, pues, no es siempre *esperto* o a menudo no se vale de todo el “saber” que la universidad concentra pero no comparte a diferentes niveles; el grupo podría, por otra parte, ser *deslegitimizado* y debilitado por otros miembros de la misma universidad que no reconozcan su papel.

Elecciones de interés general pueden bloquearse a causa de reivindicaciones de detalle de grupos específicos en el interior del sistema; un rector emprendedor (a menudo sostenido por las decisiones del consejo de gobierno o de otros órganos representativos) puede ser frenado por las resistencias del personal a la relocalización de las sedes o por la protesta estudiantil.¹⁴



Isla de la Guidecca. Proyecto de renovación de la antigua área Junghans. Fuente: DINA, A.; ORTELLI, P. (eds.), *Mille alloggi per Venezia. I programmi di recupero urbano e la costruzione della nuova città*, Comune di Venezia-Arsenale Editrice, Venecia, 1997.

14. Por ejemplo, la protesta estudiantil italiana en 1994 y 1996 (la contestación de la “Pantera” como se autodefinió aquel particular proceso de movilización de los estudiantes) ha puesto en evidencia la estrecha relación entre cuestiones diferentes y todas urgentes (desde el contenido de las enseñanzas y la reordenación de los planes de estudio, a un mejoramiento de las condiciones de las aulas y de los espacios estudiantiles y la petición de una mayor eficacia administrativa) que pesan sobre las elecciones de una universidad que debe adecuarse al cambio de la sociedad.

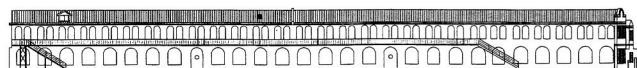
En consecuencia, las políticas inmobiliarias (ya que a veces se trata de eso), dentro de la universidad, son preparadas por un sector específico de la administración universitaria, privado, a veces, de conocimiento directo de las necesidades del instituto, facultad, docentes, estudiantes y sobre los centros de investigación, o poco sensible a las consideraciones que son planteadas por los diferentes *partners* en las operaciones de intervención urbanística, e igualmente poco sensibles a las cuestiones urbanas.

Muchas de las supuestas condiciones favorables al éxito de los procesos de re-calificación urbana o de construcción concertada son inexistentes ya que:

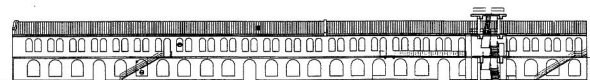
- la posición de la universidad respecto a un particular problema o una particular solución no suele ser unitaria, homogénea. Al contrario, a menudo las contradicciones y los conflictos que pueden manifestarse en el interior de la institución se hacen públicos (por medio del debate en la prensa o directamente en el momento de definición de las propuestas, cuando no en los momentos de confrontación con otras instituciones y operadores), desorientando muchas veces a la administración y a los otros operadores implicados;

PRESCRIZIONI PLANIVOLUMETRICHE

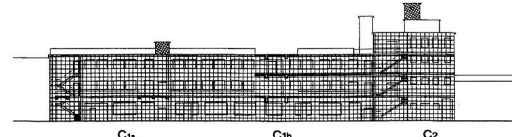
EDIFICI A1, A4, A5, C1, C2



PROSPETTO (A)



PROSPETTO (B)



PROSPETTO (C)

Scala 1:500



UNITA' DI INTERVENTO -AC-

CATEGORIE DI INTERVENTO

--- LINEE UNITA' DI ANALISI

CATEGORIE DI INTERVENTO

- RESTAURO E RISANAMENTO CONSERVATIVO
- RESTRUTTURAZIONE CON VINCOLO PAZIALE
- RESTRUTTURAZIONE TOTALE
- DEMOLIZIONE E RICOSTRUZIONE CON MODIFICA DI VOLUME
- DEMOLIZIONE SENZA RICOSTRUZIONE
- MURO DI CINTA DA CONSERVARE
- MURO DI CINTA DA DEMOLIRE

ALLINEAMENTI

- ALLINEAMENTI OBBLIGATORI
- PERIMETRO VARIABILE DELL'EDIFICIO DOVE SONO
- CONSENTITI CORPI AGGETTANTI DAL VOLUME PRINCIPALE

PRESCRIZIONI PLANIVOLUMETRICHE

- STRUTTURE MURARIE LINEARI
- RICOMPENSAZIONE DELLA FACCIATA
- MANTENIMENTO DELLE FALDE E/O LINEE DI GRIGIA
- MANTENIMENTO DEI FORI ESISTENTI
- POSSIBILITA' DI SOSTITUZIONE/AMPLIAMENTO DI MARCIAPADA/PIAZZUOLA/PORTINELLA
- POSSIBILITA' DI TRASFORMAZIONE DEL FORO ESISTENTE IN FINESTRA O PORTA
- POSSIBILITA' DI MODIFICA DEL FORO ESISTENTE
- INTERFERENZA DI NUOVI FORI FINESTRE/PORTINELLE/PIAZZUOLE NEL RISPETTO DELLA MODALITA' DELLA STRUTTURA E DEI PROSPETTI O RISPETTO DI FORI ESISTENTI

PRESCRIZIONI SPAZI SCOPERTI

- VERDE PUBBLICO
- VERDE PRIVATO
- ATTRIEZZATURE PUBBLICHE
- SPAZIO SCOPERTO PUBBLICO
- SPAZIO SCOPERTO PRIVATO LASTRICATO
- SOTTOPORTICO PUBBLICO
- PORTICATO

Isla de la Giudecca. Proyecto de renovación del edificio destinado al alojamiento para estudiantes. Fuente: DINA, A.; ORTELLI, P. (eds.), *Mille alloggi per Venezia. I programmi di recupero urbano e la costruzione della nuova città*, Comune di Venezia-Arsenale Editrice, Venecia, 1997.

- las propuestas de proyecto urbano pueden resultar “pobres”, o en abierto conflicto con los objetivos de la administración. Ello genera choques no siempre bien resueltos con la recomposición de los intereses y la modificación no radical de proyectos o de aspectos relevantes del proyecto. Puede parecer sorprendente que la universidad, a veces, no sea capaz de ofrecer una descripción de consenso “del problema”, aún antes de haber presentado una solución válida;
- los recursos financieros pueden no ser abundantes. Numerosos proyectos de reconversión (de viejas fábricas u otras estructuras tipológicamente particulares) o la simple adquisición de áreas libres se han demostrado particularmente complejas de gestionar o completar, sin incurrir en la interrupción, adecuación en el curso de la obra, redimensionamiento del proyecto, exactamente como sucede con otros proyectos urbanos, sin ninguna forma de “ayuda” por parte del Ministerio o de otras administraciones públicas.
- la fase de *consulting* o de *expertising* solicitado puede inducir a problemas de conflicto en el interior de la institución universitaria o producir formas de competencia entre la universidad (en cuanto empresa introducida en el mercado, si bien especializada y proveedora de servicios “raros”) y el mundo profesional externo, e incluso con los propios miembros de la universidad (en calidad de profesionales liberales introducidos en el mismo mercado). Y es un fenómeno frecuente sobre todo allí donde las facultades de arquitectura y de ingeniería han sido llamadas a resolver los problemas urbanísticos de la ciudad. Ello es frecuente en estos años de autonomía financiera, que empuja a la universidad a encontrar nuevos recursos y a “externalizar los servicios propios”;¹⁵
- frecuentemente *la universidad usa la ciudad*, dando poco a cambio: muchos de sus equipamientos “banales” están substancialmente cerrados a otros usuarios, si no es con previos y particulares convenios, afiliaciones e inscripciones (el CUS, por ejemplo, el centro universitario deportivo). Muchos de los edificios universitarios se nos presentan como “introvertidos” y no abiertos a la ciudad y a los ciudadanos, excepto en ocasiones muy particulares, por lo cual no es posible sostener que se trate de la construcción de bienes comunes, como a menudo se ha auspiciado en el

15. Operaciones que a veces se exponen a vulnerar intereses corporativos consolidados (presentes en el caso italiano, pero no solo en él). El IUAV, por quedarnos en el caso veneciano, en su oferta hacia el exterior de un *service* de proyectación y planificación del territorio (con la constitución de la ISP srl—IUAV Servicios y Proyectos) ha encontrado fuertes resistencias y oposiciones (con los consiguientes recursos judiciales) por parte de los órdenes profesionales locales, que lo han empujado a concentrarse en un sector específico de intervención. No obstante, recientemente la ISP ha recibido el encargo del Ministerio de Obras Públicas de diseñar el trazado de la nueva carretera de circunvalación de Mestre (después del fracaso de la Región Veneto, de la Provincia de Venecia y del Ayuntamiento de Venecia de construir un proyecto con el consenso de los municipios y los entes públicos implicados). En este caso, es posible suponer que a la preparación técnica de la ISP haya que añadir una supuesta “neutralidad política” de la solución técnica proyectada. Otro ejemplo lo tenemos en el CRU (Centro de Estudios Urbanos) de la Facultad de Arquitectura de Ferrara que ha sido capaz de crear una forma de colaboración con entes locales y la región Emilia-Romagna en la formación, en la investigación y en la redacción de planes y proyectos, en un clima político totalmente diferente.

caso de servicios urbanos/universitarios, al menos de forma automática e inmediata. Además, es fácil que los tiempos de la universidad (para la realización de sus equipamientos) y los tiempos de la administración (en la dotación de infraestructuras y de servicios), aun en condiciones de “acuerdo feliz” no coincidan, y que la desviación temporal cree condiciones de difícil accesibilidad, de marginalidad de las estructuras universitarias o de congestión y superposición de funciones para otras áreas urbanas;

- otro aspecto queda en suspenso y es el de los supuestos beneficios que la universidad aportaría a la ciudad (no solo en términos de prestigio), que no siempre encuentran una acogida unánime, en el imaginario colectivo y en la propaganda política. La experiencia de Padua pondría en evidencia una fuerte competición entre “usos universitarios” de la ciudad y “usos urbanos tradicionales”, en ámbitos también vastos del sistema urbano, sobre todo en presencia de una política universitaria agresiva que lleva a la especialización funcional de un área de máxima concentración de equipamientos universitarios, con procesos de sustitución residencial, más aun de “polarización”; de alteración de la red comercial, disminución de la dotación de los servicios a las familias y especialización para los usuarios universitarios.¹⁶ Bolonia, ciudad universitaria por excelencia, no ha escondido nunca el conflicto entre estudiantes y residentes que se representa constantemente en las reflexiones y en las intervenciones que acompañan el cambio de su centro histórico, y aun menos en los últimos años, al estallar la cuestión de la *seguridad* del barrio universitario de Via Zamboni (siendo la seguridad el tema fundamental de la campaña política que ha llevado al radical cambio de color político en el gobierno de la ciudad.¹⁷ Otras situaciones parecidas, si bien de tono menor, son visibles en las diferentes ciudades universitarias y en la misma Venecia (donde nunca se ha verificado con atención —también por falta de datos y de transparencia del sector— la temida y condenada competición entre estudiantes y residentes sobre el mercado inmobiliario urbano) y ponen en evidencia que existe la percepción de un conflicto (al menos en el imaginario colectivo). Consecuentemente, no siempre el binomio ciudad-universidad es el ganador (desde un punto de vista político y propagandístico), no siempre es una carta a explotar; no siempre una *joint-venture* que perseguir a toda costa.

16. Ello se desprende de un reciente estudio sobre la degradación urbana impulsado dentro del IUAV, sobre el área a caballo del cinturón de las murallas del siglo XVI de Padua, en la zona llamada “de los Hospitales” (Via Gradenigo, Via S. Massimo) caracterizada por la presencia invasora de las clínicas universitarias y de otros institutos de la Universidad de Padua. Cfr. PADOVANI, L. *et al.* (1999), *Social Exclusion in European Neighbourhoods. Processes, Experiences and Responses*, Italian Report for EC Framework 4, Area IV, Venice, feb.

17. Bolonia ha sido uno de los más violentos teatros de la contestación juvenil de los años setenta y el recuerdo está muy vivo entre la población residente del centro histórico, donde se concentra el mayor número de sedes, sobre todo en el barrio de Via Zamboni, en donde la especialización universitaria fue contestada por la población residente. Cfr. LEGNANI, F. (1997-1998), “La dotta Bologna: da *Alma Mater* a Città europea della cultura nel 2000”, *Archivio di Studi Urbani e Regionali*, n. 60-61. De opinión contraria, hipotizando una “perfecta integración”, cfr. CARDELLINO, L. (1995), “Lo sviluppo dell’università su scala urbana e regionale”, *Appunti di Politica Territoriale*, Politecnico di Torino, n. 7.

VENECIA: EJEMPLOS DE UNA CIUDAD NO “EXCEPCIONAL”

Para subrayar la veracidad de estos aspectos políticos, generalmente desatendidos, a continuación utilizaré Venecia, que respecto a otras ciudades universitarias más famosas, presenta una dimensión del fenómeno indudablemente *pequeña*:

- El número de los estudiantes es “exiguo” respecto a otras ciudades italianas sede de universidad,¹⁸ si se comparan los datos con otras ciudades de más antigua tradición universitaria como la cercana Padua o Bolonia.¹⁹ Un grupo *pequeño* si



Isla de la Giudecca. Fachada del alojamiento para estudiantes en la antigua área Junghans.

18. En los años 1998-1999, las universidades venecianas registraban 27.721 estudiantes universitarios, de los que 17.771 estaban matriculados en la Università degli studi di Ca' Foscari y 9.950 en el IUAV (1.054 estudiantes matriculados y el 47% del total con asignaturas pendientes); un cuerpo docente de 707 personas (497 entre docentes de I y II nivel e investigadores en Ca' Foscari y 210 en el IUAV) y un cuerpo técnico-administrativo de 964 empleados (508 en Ca' Foscari y 239 en el IUAV). Los datos están sacados de MURST (1999), *Il sistema universitario italiano. La popolazione studentesca e il personale*, a.a. 1998-1999, Roma, ott.

19. En la misma fecha, Padua presenta un sistema universitario con 60.290 estudiantes inscritos (con 16.689 matriculados y 23.619 con exámenes pendientes), 2.096 docentes e investigadores, un aparato técnico-administrativo de 1.891 empleos. Bolonia, por su parte, registra 91.374 estudiantes (con 17.065 inscritos y 27.950 con exámenes pendientes), 2.622 docentes e investigadores, 2.443 empleados en las unidades técnico-administrativas.

se compara con los *city users*²⁰ principales en la ciudad, los turistas, cuyos flujos llegan a los 10-12 millones de visitas al año. El número es claramente *pequeño* si se compara también con la población residente en el municipio, que llega en 1998 a las 292.591 unidades. Su peso, en cambio, es diferente al compararlo con los 68.180 habitantes del centro histórico, donde se concentran todas las actividades universitarias;

- el mismo complejo universitario no es particularmente consistente: ca' Foscari cuenta con cerca de 27 sedes y el Instituto Universitario d'Architettura de Venezia (IUAV) con 9 sedes, dejando aparte las sedes de la una y la otra que se han desarrollado en tierra firme y en otras provincias, pero resulta "diseminado" dentro de la ciudad, ya que poco a poco ha ido ocupando sedes (palacios antiguos, instalaciones industriales fuera de uso, mataderos, conventos) sobre todo en el sector Dorsoduro-Sta. Croce-S Polo, al sudoeste del Canal Grande, y especialmente en el área comprendida entre C.po Sta. Margherita y el área portuaria de Sta. Marta que ha asumido una fuerte connotación de "zona universitaria";
- como máquina económica, la universidad en Venecia podría no parecer particularmente significativa, si no es limitándose al centro histórico, donde en los últimos años se ha registrado una debilitación de la función terciaria-direccional-administrativa (debido a la pobre accesibilidad, a la congestión, al aumento de los precios de los inmuebles, etc.) y una creciente especialización de la base económica en el sector turístico. En este contexto el desarrollo del sistema universitario²¹ ha sido visto y sostenido por las últimas administraciones municipales como un potencial factor de diversificación y revitalización del sistema productivo local.

Con específica referencia a este contexto, querría ahora "contar" algunas historias de "normal construcción de la ciudad" en las cuales la universidad ha sido protagonista de los procesos de decisión, respecto a los cuales es necesario hacer una premisa.

En todas y cada una de las veces en que se escoja Venecia como ejemplo, de hecho, la elección se nos aparece como llena de riesgos: el riesgo, por ejemplo, de no resultar *creíble* (como narradores), sobre todo porque todos sostienen conocer Venecia (y en parte esto es verdad, se conoce de Venecia lo que el turismo y el mercado han querido transmitir y que en parte es aquello en lo que Venecia se está lentamente trasformando, un verdadero simulacro de sí misma); o más bien de ser aplastados por la excepcionalidad de Venecia, que convierte en "únicos" e irrepetibles los grandes acontecimientos pero también las prácticas cotidianas que en ella se desarrollan, negando una "normalidad" a la que Venecia y los venecianos aspiran (contrastando indudablemente con el deseo de la comunidad internacional que concurre a su salvaguardia, pero también a su inmutabilidad en el tiempo). Como se

20. Cfr. MARTINOITI, G. (1993), *Metropoli. La nuova morfologia sociale della città*, Il Mulino, Bologna.

21. Un desarrollo que tiene lugar en ausencia de un plan o programa específico por parte de las dos universidades venecianas, que podrían dotarse (como posible opción) de un plan trienal de desarrollo y crecimiento, que si bien redactado y aprobado por los órganos consultivos de las universidades tendría, de todos modos, un carácter indicativo y no prescriptivo.

nos presentan del todo “normales” los hábitos y las necesidades de los ciudadanos, así se nos aparece del todo “normal” la misma urbanística municipal que más allá del excepcional tejido urbano, no parece haber tenido caracteres de excepcionalidad.²² Solo desde esta hipótesis de partida es posible apreciar el valor de estas ejemplificaciones, útiles para comprender cómo la universidad es un agente de la transformación urbana, contradictorio y al mismo tiempo increíblemente necesario para el desarrollo de la ciudad y de su comunidad.



Isla de Murano: Proyecto de renovación y reestructuración de la antigua Conterie.

22. Venecia trata de dotarse de un plan general desde el lejano 1962 y mientras tanto se ha transformado profundamente sin instrumentos urbanísticos. La falta de elaboración de un plan ha retrasado la confrontación general de la ciudad y sus destinos. El futuro de la ciudad se presenta cada vez más incierto: por la crisis industrial que ha afectado Porto Marghera (una de las áreas industriales más extendidas del país, ligada principalmente a la industria química, entrada profundamente en crisis ya al final de los años setenta y que ha sobrevivido solo gracias al apoyo del Estado); por la contaminación de la Laguna y el aumento del fenómeno del agua alta; por las normas de tutela del patrimonio histórico-monumental y las posibilidades de transformación admisible sobre las tipologías históricas; por el desarrollo del turismo; por el éxodo de los habitantes originarios y de puestos de trabajo; el envejecimiento de la población. El debate se presenta cada vez más complejo y controvertido, poniéndose en evidencia a menudo una visión miope de las necesidades y de las posibles soluciones a adoptar. Actualmente está en curso la revisión del PRG de 1962 a través de dos variantes generales, una para la Terraferma (que espera la aprobación de la región Veneto) y una para el centro histórico iniciada a principios de los años noventa por las oficinas municipales y que se vale desde 1994 del asesoramiento de L. Benévolo, pero que no ha sido aún completada y oficialmente presentada. Al respecto cfr. BENEVOLO, L. (1996) (a cargo de), *Venezia. Il nuovo piano urbanistico*, Laterza, Bari; AA.VV. (1997), “La costruzione del nuovo piano urbanistico di Venezia”, Dossier n. 6, *Urbanistica Informazioni*, n. 155.

La universidad del Arsenale

En 1952, el Comando de la Marina Militar Nacional, histórico heredero de las grandes instalaciones del Arsenal naval veneciano, anuncia el progresivo desmantelamiento de la base naval (con el traslado de las instalaciones de construcción y manutención de las naves y su personal a otros puertos italianos) y el sucesivo pase a la administración municipal de la propiedad del área; un área que entre edificios (de época diferente, desde el final del siglo xiv a la mitad de los años cincuenta), diques grandes y pequeños y áreas sin edificar, cubre una superficie de casi 45 hectáreas (de las cuales 11 son de superficie acuática) en el sector oriental de la ciudad. Área históricamente vital y eje de la economía industrial veneciana, desde el siglo xix en adelante su declive repercute no solo en el empobrecimiento total del área oriental de la ciudad (el llamado Sestriere Castello), sino también a su progresiva marginalización, que se ha acentuado después de la construcción del puente translagunar, que ha provocado la substancial concentración de funciones y actividades en el área noroccidental (la llamada “testa di ponte”) convertida en el área urbana más accesible, más apetecible y dinámica del centro histórico.

Desde los tiempos del PRG la discusión sobre posibles usos del Arsenale ha continuado entre incertezas, ambigüedad, provocaciones, retrasos, asunción de compromisos y promesas no cumplidas.²³ La primera de todas ellas fue su desmilitarización, que no ha sido aún finalizada, si bien la Marina militar se muestra particularmente ajena al área, sobre todo en términos de trabajos de restauración y manutención de los edificios históricos, no obstante las llamadas de la Sobreintendencia y de la Administración municipal. En los últimos años, algunas áreas han sido reutilizadas en parte para muestras y exposiciones (le Corderie, y no solo en ocasión de la Bienal de Arte). Partes menos valiosas son ocupadas por actividades de obras y de investigación avanzada en el sector, sustentando el dilema de la compatibilidad entre actividades productivas y el futuro de la ciudad: si relanzar Venecia como “ciudad de la producción” (con vocación por las actividades navales y para la investigación) o más bien confirmarla como “ciudad del arte” por excelencia, legándola definitivamente al turismo, prefiriendo actividades deportivas o museísticas (más compatibles con la tutela del patrimonio histórico).

En 1995 el IUAV, que afronta en su interior el problema de una ampliación y una relocalización dentro del centro histórico (escogido inequívocamente como sede de todas las actividades administrativas, didácticas y de investigación), irrumpe en el debate con la propuesta de transferir todas sus funciones dentro del Arsenale. El proyecto es ambicioso: el gran complejo responde a las exigencias de una total reorganización

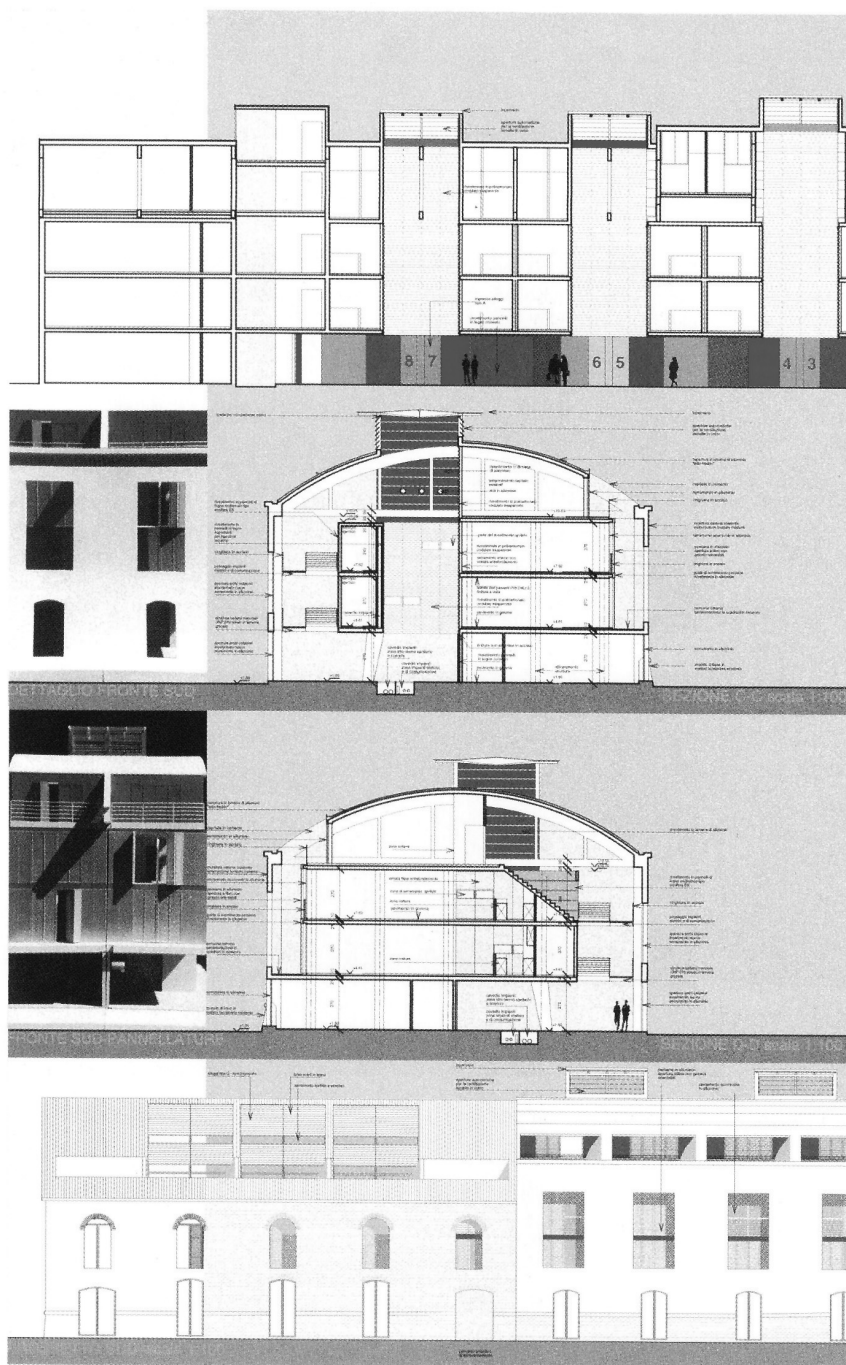
23. Entre otras, no han faltado las propuestas de carácter especulativo-inmobiliario, como la que fue expuesta por el grupo CIAT-Cigahotel de final de los años ochenta o las que pretendían transformarlo en una terminal turística para cruceros, una posible “puerta de acceso” a Venecia desde la tierra firme, un puerto turístico, etc. Algo similar ocurrió con el proyecto expuesto para la Exposición universal que debía tener lugar en 1997 (bicentenario de la caída de la Serenísima, ¡qué ironía!), evitado por una recogida de firmas internacionales de intelectuales, operadores económicos, actores, vips.

del instituto y de una reunificación (y coordinación) de las diferentes actividades de la facultad; desde el punto de vista arquitectónico los espacios del Arsenale ofrecen una superficie más que suficiente para las actividades convencionales, en un ambiente extremadamente sugestivo (sobre todo para una facultad de arquitectura), el centro, además con recursos financieros propios (que le derivan en parte de la Ley especial para Venecia que individúa un capítulo de gastos específicos para las universidades venecianas) y su *know-how* (desde hace años el Arsenale es un campo de investigación para las técnicas de restauración y de ejercicios de proyección urbana y arquitectónica para los estudiantes de la facultad), puede contribuir a la recuperación y restauración de diferentes manufacturas, garantizar la apertura a los ciudadanos, que aun hoy no pueden acceder al área, sino en particulares ocasiones y condiciones.

La reacción de la administración municipal se nos muestra como templada, si se quiere cauta, pero favorable a la intervención: el viejo problema del destino funcional del área se nos presenta en vías de solución y la universidad se presenta “de confianza”. Como siempre sucede en Venecia, no existe ningún documento estratégico o de programación sobre la futura ordenación de la ciudad, que permita un encuadramiento y una valoración objetiva de la cuestión: en consecuencia, el traslado se presta a las más variadas interpretaciones.

Si por una parte se sostiene que el desplazamiento del IUAV a Castello podría revitalizar el área, con nuevas actividades económicas, con un empuje nuevo al mercado inmobiliario gracias a un aumento de la demanda de asentamiento (los estudiantes, los docentes), por otra se opone que el barrio se vería ulteriormente vaciado de sus residentes originarios (expulsados por los nuevos habitantes —los estudiantes— temporales y no ligados a la ciudad sino por actividades esporádicas y temporales —el estudio—); las pocas actividades artesanales y comerciales aún presentes serían sustituidas por actividades poco “cualificadas” (*snack-bar*, centros para fotocopias, etc.). La prensa ciudadana reconoce la legitimidad del asentamiento de la universidad en uno de los espacios más representativos de la ciudad, aceptando su importante función en la economía ciudadana; algunas instituciones económicas se oponen al alejamiento del Arsenale de las funciones que le son connaturales (artesanía, obras), a las cuales Venecia ha ligado su destino y que más bien tendrían que ser sostenidas y reforzadas, garantizándoles el uso del Arsenale. La administración municipal escoge un papel arbitral, en un hecho que se nos presenta cada vez más complejo, pero desligada de una reflexión más general sobre el futuro económico y social de la ciudad.

Las oposiciones surgen también en el seno de la academia. Parte del cuerpo docente, aun habiendo votado la moción de traslado, toma partido contra el proyecto, demasiado costoso, demasiado arduo, pero sobre todo poco funcional, alineándose, en periódicos venecianos, con algunas de las posiciones emergentes en el debate, que no encuentran, sin embargo, otra sede institucional propia. No faltan oposiciones por parte del mismo personal técnico-administrativo de la universidad, que se niega a la concentración de las actividades en un único sitio, y al traslado a un área demasiado periférica de la ciudad



Isla de Murano: levantamiento y secciones de la residencia para estudiantes en el área de la antigua Conterie. Fuente: DE MICHELIS, M. (ed.) *Venezia. La nuova architettura*, Skira, Milán, 1999.

que alargaría los tiempos de recorrido para la mayor parte de los empleados que viven en Mestre y en otros lugares del área metropolitana. Las garantías de la sociedad de transporte público (que por primera vez afronta los temas ligados a un usuario tan particular y no reducible a las dos tradicionales categorías de referencia —turistas y residentes—)²⁴ para mejorar los transportes no parecen suficientes.

La posición del IUAV se nos presenta más incierta, sobretodo más débil delante a la opinión publica.

El tema objeto de la discusión es el proyecto que la misma universidad ha presentado. La administración no presenta ninguna propuesta, mientras que desde la revisión general al PRG en elaboración no parece emerger ninguna indicación. Toma forma, más bien, la clara oposición de la Sobreintendencia, la cual objeta que el destino universitario del Arsenale dañaría profundamente las características tipológicas y estructurales de los edificios y alteraría la ordenación total del área.

La historia, que oscila entre indicaciones favorables (basadas en el reconocimiento del papel económico y revitalizador de la universidad en el sector urbano oriental) y netas tomas de posición contra el proyecto (por incompatibilidad de cualquier función “moderna” —si no museística— en ambientes monumentales tan particulares), se interrumpe bruscamente en 1996 cuando, bajo requerimiento del la Sobreintendencia, el ministro de los Bienes Culturales interviene suspendiendo definitivamente el proyecto, en nombre de la integridad arquitectónica y de la tutela monumental del complejo.

Esta historia, no obstante poderse considerar emblemática, no ha tenido un vasto eco. Sin embargo, es un reflejo de la incapacidad de la ciudad para discutir sobre su futuro y de encontrar una solución compartida sobre el destino funcional de sus espacios, así como de su ordenación futura. Se habla del futuro de una gran área urbana, de relaciones entre instituciones y entre estas y los ciudadanos (que resultan generalmente extraños al hecho), de interacciones difíciles entre entes de gobierno, instituciones económicas y entes culturales, de una explícita reflexión sobre el peso de la universidad en la economía ciudadana. Se habla del futuro de la ciudad, de su estructura productiva y de su base económica.

La intervención “exógena” que caracteriza muchos de los procesos de decisión que atañen a la ciudad²⁵ permanece como determinante de los destinos de la Venecia

24. Desde 1999 la ACTV (la sociedad pública de gestión y suministro del transporte público local en el área metropolitana veneciana) ha activado la CartAteneo, una específica serie de facilidades y tarifas ventajosas para el uso de los medios de transporte publico en el Centro histórico dirigidas a los estudiantes universitarios no residentes ni en Venecia ni en el Veneto (los cuales, en cambio, pueden obtener, una Carta Venecia que les permite utilizar la red de transporte publico acuático con tarifas “sociales”, cuatro veces inferiores al coste del billete pagado por los turistas y por los no residentes que utilizan los mismos medios y la misma red).

25. Para una intervención justificada por el “mecanismo” de la salvaguardia de Venecia, en tanto que “Patrimonio universal de la humanidad”, que aporta a la ciudad 2.000 millardos de financiación estatal para la tutela y la manutención, además de conspicuos fondos internacionales utilizados para la recuperación y restauración de sus monumentos.

contemporánea y, si consideramos estos procesos de decisión como procesos de *social learning*, de “aprendizaje colectivo”, impide a la ciudad afrontar una reflexión sobre el propio futuro, dada su relación ambigua con el turismo.

Sta. Marta y S. Basilio: un polo de excelencia para recalificar la periferia

Existe una periferia, tan convencional que parece increíble, en el mismo centro histórico de Venecia. Convencional, por sus orígenes, por su localización y por la degradación que la caracteriza. Es aquella que se ha desarrollado, desde la caída de la República, en los “bordes” del centro histórico, los *waterfronts* obtenidos embelleciendo espejos de agua, creando nuevas islas, cuando Venecia, sin otra alternativa de asentamiento, buscaba un futuro suyo industrial y comercial. Sobre todo en el sector occidental, con la construcción del puente ferroviario, se ha ido expandiendo con instalaciones de diferente naturaleza, y principalmente con los nuevos equipamientos portuarios, la zona franca, depósitos y muelles, a los cuales se han ido uniendo instalaciones industriales y tecnológicas (el viejo gasómetro y las instalaciones del acueducto) y barrios residenciales populares.

De ello ha nacido una periferia de caracteres evocativamente “venecianos”, a la que la innovación tecnológica, la limitada accesibilidad y la deslocalización productiva ha convertido ya desde los años cincuenta en área problemática y necesitada de recalificación. En los instrumentos de entonces, solo en parte se preveía para el área un cambio de uso: una racionalización de las actividades portuarias y el posible asentamiento universitario (el IUAV había comprado el Cotonificio Olcese del siglo XIX y la Universidad de Ca’ Foscari se hacía con cobertizos industriales para asentar algunas licenciaturas).

Al final de los años ochenta, la supervivencia del puerto industrial y comercial de Venecia estaba ligada a su traslado al área de la tierra firme, a Porto Marghera (donde se encuentran superficies e instalaciones adecuadas a las nuevas exigencias de logística y movimientos de las mercancías), y el puerto de pasajeros (para naves de crucero cada vez con más capacidad) se desplazaba decididamente al sector más occidental del puesto histórico. Toda el área de S. Basilio y Sta. Marta (la antigua área de la estación marítima y el Porto Franco) necesitaba, por lo tanto, un nuevo uso y sobre todo la “reincorporación” en el tejido urbano, del que estaba separada por años de especialización funcional y por un alto muro de ladrillos, que ha constituido el elemento de limitación también para el barrio popular de Sta. Marta, desarrollado a sus espaldas.

Desde 1987 han sido elaborados diferentes proyectos para el área²⁶ y ha tomado cada vez más vigor la hipótesis de un polo universitario IUAV-Ca’ Foscari, dotado

26. Para una más completa reconstrucción de la historia urbanística y de otros proyectos que conciernen a Venecia en los últimos años, cfr. SAVINO, M. (1993), “Progetti per una Venezia tutta da inventare”, in INDOVINA, F. (a cargo de), *La città occasionale. Firenze, Napoli, Torino, Venezia*, Franco Angeli, Milano. Para una ilustración de los proyectos más recientes, cfr. DE MICHELIS, M. (1999) (a cargo de), *Venezia. La nuova architettura*, Skira editrice, Milano.

en su totalidad de equipamientos complementarios, residencias universitarias, etc., idea que va consolidándose en el imaginario colectivo y en las prácticas administrativas aunque ninguno de estos proyectos, algunos redactados desde las oficinas municipales, se formaliza en instrumento urbanístico.²⁷ La elección permitiría la concentración de las sedes universitarias y evitaría ulteriores asentamientos universitarios esparcidos en el tejido histórico y en la Terraferma²⁸ (como por ejemplo, el traslado de la Facultad de Economía de Ca' Foscari al antiguo matadero de S. Giobbe).²⁹

Mientras se espera la liberación del área, por parte de la autoridad portuaria, las dos universidades venecianas comienzan las intervenciones de reestructuración del Cotonificio y de otros anexos abandonados. La suspensión del proyecto de traslado al Arsenale empuja al IUAV a reforzar su presencia en el área y a comprar nuevos espacios en el área de S. Basilio (los Almacenes Frigoríficos). Para estos nuevos espacios en 1998 se convoca un concurso internacional, para la realización de un edificio destinado a acoger biblioteca, auditorium, aulas, salas de exposiciones, etc., que se ha traducido

27. Existen pocos documentos que permitan el conocimiento de las opciones del plan de la variante general, del que se conocen los contenidos de tutela rigurosa del tejido construido histórico (a través de la valoración, recuperación y restauración “filosóficamente correcta” de las tipologías históricas, que con escasa propensión a ser modificados, se proponen de nuevo como modelo de intervención en el patrimonio existente). Con referencia a las grandes áreas de transformación, parece que la variante trata de incluir de forma coherente acuerdos e intereses de los últimos años (fingiendo unicidad y continuidad de las intervenciones políticas y urbanísticas) siendo aprobadas muchas intervenciones. Lo mismo para la universidad incluida en un genérico capítulo “Grandes servicios”, “el Plan regulador confirmará el programa concordado entre el municipio y las dos universidades [...] en cuanto a las sedes en la ciudad antigua, los desplazamientos y los nuevos asentamientos siguen siendo regulados por la compatibilidad de la Variante parcial y serán puestos a punto por un ulterior desarrollo de los acuerdos”, cfr. BENEVOLO, L. (a cargo de), *Venezia. Il nuovo piano...*, cit., p. 59 (cap. VII).

28. Una resistencia patente (o desinterés) de las dos universidades a la hipótesis del descentramiento, ya había sido constatada en los documentos programáticos de la Administración municipal en la segunda mitad de los años setenta, documentos que ponían en evidencia una escasa propensión hacia un descentramiento programado (por ejemplo en otras áreas del centro histórico, en donde la administración municipal ofrecía numerosos inmuebles para una mejor “utilización de los bienes públicos” disponibles y de los cuales se hacía estratégica “la recuperación de partes consistentes, con la utilización de áreas urbanas abandonadas, en ese momento, por las tradicionales actividades productivas”), para un modelo de incremento por acumulación, ya experimentado en el pasado (cfr. Comune di Venezia-Assessorato all'Urbanistica (1979), *Introduzione allo studio della pianificazione universitaria in Venezia*, Venezia, mar). El documento registra también las diferentes oposiciones (sindicatos, juntas de barrio, etc.) al asentamiento de actividades universitarias en las diferentes partes de la ciudad, a la localización de institutos y de aulas universitarias que se iban proponiendo.

29. El matadero (construido a mitad del siglo XIX) está situado al norte del centro histórico, cerca de la estación ferroviaria, en un área sin vocación universitaria, tradicionalmente residencial (después de que todas las actividades industriales dejaran de funcionar al finalizar la II guerra mundial) por lo cual muchas fuerzas políticas se opusieron duramente al proyecto, temiendo la desnaturalización de las características del barrio. Son las mismas motivaciones que habían rechazado en 1974 el proyecto de Le Corbusier para la construcción de una gran área hospitalaria que insistía en la misma área y estas motivaciones son las que dejaron el área sin ningún destino hasta 1991, cuando el Concejo municipal aprueba la Variante al plan de 1962 y destina el área a la universidad. El convenio para la cesión durante noventa y nueve años a la universidad del área, sin embargo, ya había sido firmado un año antes.

después de pocos meses en el plan particularizado para el área de S. Basilio, redactado por las oficinas del municipio y por las estructuras técnicas del IUAV, aprobado en septiembre de 1999.

Existen diferentes modos de leer y juzgar la operación.

Por un lado, y a pesar de la fuerte inversión financiera por parte de los dos centros en la transformación del área, los efectos del asentamiento universitario nunca han sido cuestionados y verificados por parte del Ayuntamiento o de la misma universidad (ni siquiera en la fase de redacción de la Revisión general del centro histórico). Se ha aceptando el principio de que la función universitaria solo puede tener un efecto “revitalizante”. La presencia de flujos de estudiantes que llegan al barrio antes aislado y marginal respecto a la ciudad, han favorecido una revitalización general (como, por ejemplo, la potenciación de la red de transporte público) y un mejoramiento general del “tono” del barrio, que después de la intervención podrá tener de nuevo la vista al canal de la Giudecca.

Por otro lado, no faltan las lamentaciones de los residentes que hablan de una desaparición de las actividades comerciales tradicionales sustituidas por tiendas al uso y consumo exclusivo de los estudiantes; se habla de un aumento de los alquileres y del coste de los inmuebles (residencias públicas, la mayor parte “rescatadas” de los ocupantes antiguos y después vendidas).³⁰ Han sido, también, evidenciadas (con sorpresa) las resistencias de los docentes y de los estudiantes al traslado a sedes (de Sta. Marta y S. Giobbe) consideradas marginales, distantes del centro de la ciudad y excéntricas respecto a las otras sedes universitarias (rectorado, bibliotecas, secretarías, etc.).

La operación del concurso, además, resulta bien concertada y de realización ciertamente positiva en ciertos aspectos. En primer lugar un efecto publicitario positivo, relanzando la imagen y el prestigio de la IUAV (en el mismo instituto, en la prensa local, a escala internacional). Al margen de la calidad de los proyectos,³¹ una gran oportunidad para discutir una vez más sobre “construir en Venecia” un nudo indudablemente complejo y nunca deshecho; pero también una óptima ocasión

30. Protestas similares se recogen en el barrio de S. Giobbe, que registra un aumento de los desalojos y alimenta rentas de espera (gracias a la presencia estudiantil) por parte de los propietarios de inmuebles. En esta última área se registra un incremento de los procesos de recuperación y restauración de inmuebles en gran parte abandonados a la degradación, pero ni en un caso ni en el otro es posible afirmar con claridad la entidad y la calidad de las relaciones entre sedes universitarias y cambio de la estructura urbana (un proceso sobre el que la urbanística municipal parece no tener particular poder, sobre todo en términos de cambio funcional y de uso de las unidades inmobiliarias).

31. Sobre los resultados del concurso la prensa local y nacional ha recogido las críticas de Gregotti (ocupado en la reestructuración de los edificios limítrofes destinados a servicios y equipamientos de Ca' Foscari), que en algunos aspectos (no obstante Gregotti sea partidario de una intervención “innovadora” en el Centro histórico) recuerdan las polémicas que rechazaron en los sesenta el proyecto de F. L. Wright para un edificio en el canal Grande, para el hospital proyectado por Le Corbusier (en la misma área de Cannaregio donde hoy existe la Facultad de Economía), para el pabellón de L. Kahn en los jardines de la Bienal.

“política”, que ha conducido en pocos meses desde el final del concurso a la presentación del plan de actuación. A todo esto ha contribuido sin duda la estrategia de implicar en todas las fases del concurso (desde la confección de las bases a los trabajos del jurado) a los principales entes públicos afectados en la transformación del área (Ayuntamiento, Ente portuario y Sobreintendencia de bellas artes), creando condiciones de consenso “general” en la intervención (y no es casualidad que “ambiguamente” el sobreintendente de bellas artes se haya abstenido en la votación final, una decisión que podría tener pesadas consecuencias burocráticas para la intervención, como frecuentemente ha sucedido).

Aunque en las bases se señala cómo el lenguaje formal de la arquitectura debe suponer una apertura y una extroversión hacia la ciudad del edificio diseñado en el proyecto vencedor, en general todos los proyectos presentados al concurso presentan una escasa atención al contexto urbano en el cual se ubican y la “recualificación” total de Sta. Marta (como siempre sucede) es encomendada a una genérica “difusión” de beneficios que desde el edificio pasa “por osmosis” al entorno urbano. Es más bien el entorno físico el punto de arranque del proyecto (el Canale de la Giudecca, la arquitectura industrial revisitada, los trazados históricos de canales y calles). La evidente “apertura” a la ciudad, también en el reciente plan, parece ser solo un reclamo retórico y la integración entre la nueva área y la ciudad se nos presenta confiada a trazados peatonales y a la reconquista de los *waterfront*, más que a una real combinación de los nuevos destinos funcionales con el resto del barrio circundante.

El tema de las funciones queda desatendido: las polémicas que brillan se centran, como siempre sucede, en el debate de la confrontación/choque entre “lo viejo y lo nuevo”, entre lo “típicamente veneciano y la introducción de elementos aparentemente extraños”, sobre la forma de la arquitectura, sobre la posibilidad de que las formas “innovadoras” de la arquitectura contemporánea ¿sean compatibles con Venecia?

Que pueda existir un problema de relaciones entre ciudad y universidad (más o menos conflictivas, de recíproca valorización, de recualificación y revitalización económica, necesarias o que deben evitarse, inducidas automáticamente o que deban estimularse) no entra en la reflexión de la arquitectura y de la política de estos años.

Via Torino: el baricentro de una “ciudad bipolar”

Uno de los objetivos maestros del nuevo plan urbanístico de Venecia es, indudablemente, la cura de una fractura entre centro histórico y Terraferma que en el curso de los años ha ido ampliándose cada vez más. El puente translagunar se nos presenta como una débil *liason* entre el centro histórico (monumental, prioritariamente terciario y turístico, con una concentración de las mayores instituciones administrativas —municipales, provinciales, regionales— y objeto de un flujo de ida y vuelta cotidiano entre 23-25.000 desplazamientos) y la Terraferma, introducida de forma plena en el sistema metropolitano centro-regional, ya no exclusivamente residencial (como habría

previsto la mayor parte de las opciones urbanísticas del pasado), cada vez menos ligado al gran sistema productivo de Porto Marghera, y siempre menos dependiente del centro histórico, habiendo desarrollado un sistema productivo propio basado en la actividad del terciario avanzado y en la pequeña y mediana empresa, integrándose cada vez más con el resto de la región.

Espejo de esta fuerte separación social y económica es una tendencia autonomista que quiere a Mestre como ciudad autónoma y dividida de Venecia. Simplifico una situación muy compleja, a la cual se dirigen los esfuerzos de la administración pública veneciana desde hace años, creando fuertes elementos de “recosido” físico y formal entre las dos entidades territoriales: los barrios de construcción pública de los años cincuenta-sesenta (Campalto, Viale S. Marco) se proponían este objetivo. Hoy, en el progresivo proceso de desindustrialización de Porto Marghera y de recuperación ambiental de las áreas que miran al puente (S. Giuliano, Forte Marghera), el área ajustada entre la “cabeza de puente” (piazzale Roma, Stazione Ferroviaria) de Venecia y el centro de Mestre-Marghera se presenta como el posible baricentro de una “única” ciudad aunque “bipolar”. En las previsiones urbanísticas del Ayuntamiento esta área había de trasformarse en un lugar “central” organizador de la distribución de actividades y funciones del área metropolitana veneciana.³²

El potenciamiento del sistema de transporte colectivo público (sobre rueda, sobre hierro, sobre agua) y la creación de un área funcionalmente “fuerte” (por ejemplo con un polo de servicios y equipamientos de carácter metropolitano), como bisagra del sistema, se convierte en el centro de una política urbanística que guía algunas opciones de la administración: la creación en aquella área del parque tecnológico y científico (en una zona de primera industrialización y hoy abandonada); la creación de un parque público (con financiación de la Comunidad Europea), áreas de aparcamientos y de intercambio intermodal; por lo tanto, también el asentamiento de la universidad en el área de Via Torino, con algunas facultades y centros de investigación para dar mayor “espesor urbanístico” al nuevo baricentro. Así éste se complementa (y contrapesa) a todas las funciones concentradas en la cabeza de puente veneciana.

En este sentido es comprensible también el acuerdo hecho entre la administración municipal y la universidad de Ca' Foscari para la cesión a la segunda, y además del matadero de S. Giobbe, del matadero de Via Torino. Un acuerdo que prevé una decidida intervención de la universidad en la recuperación de un área degradada y marginal (cerrada como está por un lazo ferroviario y de difícil accesibilidad en automóvil) y que implica también al IUAV, que es invitado a desarrollar algunas actividades en áreas adyacentes al matadero de Via Torino.

32. Cfr. TONIOLO, M., “Il progetto preliminare al nuovo PRG di Venezia”, y MANCUSO, F., “Il progetto preliminare del nuovo PRG di Venezia: un primo commento”, los dos contenidos en *Urbanistica Informazioni*, n. 147, 1996.

La universidad, en este caso, es llamada a desarrollar un papel importante en la actuación del plan, también porque con su presencia refuerza el peso del parque tecnológico y científico y da impulso a la transformación de una parte de la vieja zona industrial, con el desarrollo de actividades de terciario avanzado. También el parque de S. Giuliano encuentra en la realización de los servicios universitarios un complemento de la dotación de equipamientos públicos del área.

Casi confirmando algunas críticas al plan (y a la universidad) que consideran las funciones universitarias como “débiles” (y quizás poco “representativas”, sobre el plan simbólico y retórico del proyecto urbanístico), la respuesta de las dos universidades al plan es, de todas maneras, decepcionante para la administración municipal.

A pesar del plan de recuperación recientemente adoptado, lo que parece faltar es el compromiso y la inversión de la universidad en el área. Manteniendo el acuerdo firmado para la cesión de los mataderos, Ca' Foscari inicia en el curso de la primera mitad de los años noventa el asentamiento de algunas actividades. Progresivamente con la reestructuración de algunos edificios en el área, se completa el asentamiento de la licenciatura de ciencias de la información, una licenciatura que en el curso 1998-1999 registraba solo 199 inscritos.³³ El compromiso de Ca' Foscari en el área se nos aparece por lo tanto relativo y este elemento parece prejuzgar el desarrollo del asentamiento universitario de Via Torino, donde aparecen con retraso los trabajos de la administración municipal para mejorar la accesibilidad (automovilística y ferroviaria).

El IUAV, por su parte, no ha puesto en marcha ninguna inversión de relieve en el área. Los trabajos para la realización del Laboratorio de Pruebas Materiales, la única instalación prevista, no han tenido nunca particular impulso, y toda la atención de la Facultad de arquitectura se presenta concentrada en los edificios del centro histórico y sobre la potenciación del polo de Sta. Marta, de manera que el polo universitario de Via Torino resulta una hipótesis cada vez más lejana en las estrategias locacionales de la universidad. Por otra parte, las inexistentes relaciones y sinergias entre ésta y la Ciudadela de las Ciencias de Porto Marghera evidencian una vez más la debilidad de las indicaciones urbanísticas en ausencia de una compartida voluntad de intervención.

El Plan de recuperación (redactado por dos docentes del IUAV y adoptado por el Municipio) no presenta particulares notas de relieve desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico, si no es para una reafirmación formal del uso universitario. Si por un lado, en efecto, vuelve a proponer la presencia del polo universitario, por otro se resiente pesadamente de la “perifricidad difusa” del área, de la difícil posibilidad de reorganización por la presencia de un “eje viario muerto”; de un abandono del uso “demasiado lento” de las viejas actividades económicas incompatibles con las nuevas

33. A pesar de las perspectivas de desarrollo, esta licenciatura permanece entre las orientaciones formativas universitarias con la demanda más débil, debiendo Ca' Foscari su fama sobre todo a las disciplinas económico-estadísticas (que registran más de 7.300 inscritos) y a las lingüístico-literarias (con más de 9.000 inscritos en los años 1998-1999).

funciones; pero, principalmente, de las indecisiones de la Administración para las intervenciones de dotación de infraestructuras y de accesibilidad. Las soluciones en los proyectos se presentan extremadamente “débiles”, incapaces de imprimir un carácter en el área; por otro lado, dadas las indicaciones de desarrollo para el polo universitario que actualmente llegan, desde las dos universidades sobre las actividades que deben ser asentadas, los usos funcionales (casa del estudiante, actividades deportivas, aulas, centros de investigación) se nos aparecen *obligatoriamente* flexibles, genéricos, también en las necesarias relaciones con el resto de la ciudad.

En este caso, el proyecto hace explícitas las incertezas de los dos actores y sobre todo subraya un desencuentro entre programación universitaria y planificación municipal, no habiendo compartido (por ahora al menos) un acuerdo suficiente para garantizar la realización de un proyecto ambicioso, difícil y sin embargo rico de implicaciones para el desarrollo de la ciudad.

“Llenar de sentido”: los alojamientos estudiantiles

Ya he hecho breve mención de las controvertidas interpretaciones que se hacen generalmente sobre la presencia estudiantil dentro de la ciudad, que representan tal vez el fenómeno más evidente de la relación entre ciudad y universidad, ya sea de carácter sociológico, económico o urbanístico. Son los estudiantes que se encuentran en las calles; son sus flujos los que dan vivacidad a algunos ámbitos de la ciudad, y su presencia justifica actividades comerciales que en una ciudad de pocos residentes y demasiados turistas tal vez no tendrían razón de mantenerse.

También este es un juicio de sabor puramente subjetivo. Como subjetivas se nos aparecen las eventuales valoraciones sobre las características y los hábitos de esta población.

¿Cuántos de los estudiantes que se inscriben en las universidades venecianas se unen al flujo de población que va y viene cotidianamente al centro histórico y que solo se quedan en él algunas horas durante el día?

¿Cuántos residen allí durante cuatro o cinco días a la semana, para atender a las diferentes actividades universitarias y por cuánto tiempo de su carrera?

¿Cuántos permanecen allí también más días, asumiendo las características de potenciales residentes y como tales utilizan servicios, tiendas, cines, equipamientos deportivos, simplemente la ciudad y sus espacios?

En una cuantificación de los servicios de los que una ciudad tiene necesidad para ser funcional, ¿los estudiantes tienen que ser considerados dentro de esa “masa crítica” que justifica el mantenimiento de una red de servicios y equipamientos que de otro modo, por exigüidad de la población residente, tendría que ser reorganizada y reducida, con graves molestias para la comunidad (entendida en sentido amplio)?

¿Existe una categoría específica, como se suele decir, que individualiza e identifica a “los estudiantes universitarios”? O, mejor dicho, ¿estos se confunden, sin tener particular relevancia en la vida urbana?

Ninguna de estas preguntas encuentra una respuesta unívoca, menos aún en Venecia, que en los procesos de progresiva “regionalización” de la formación universitaria³⁴ tendría (es una convicción difundida en ausencia de datos estadísticos específicos) que haber visto disminuir el número de los estudiantes residentes. Si se añade el crecido bienestar económico y los tradicionales límites de la renta que aún limitan las becas de estudio y la asignación de puestos de alojamiento, no es posible tener datos creíbles ni siquiera sobre la demanda de residencia estudiantil que este indicador podría dar. No existen por el momento elementos para evaluar la presencia estudiantil en la ciudad y aún menos la demanda que quedaría insatisfecha por un mercado inmobiliario particularmente costoso para la categoría. No es posible registrar las eventuales preferencias en la localización residencial para una correcta valoración de las posibles intervenciones (proximidad a las sedes universitarias, accesibilidad en automóvil —que orientaría la elección hacia Mestre y Marghera, áreas que hoy no presentan un diferencial de precio de los alojamientos estudiantiles que justifique un alojamiento distante de las facultades—, presencia de servicios, etc.).

Las intervenciones de construcción residencial estudiantil en Venecia aparecen, por lo tanto, marcadas de una compartida (pero no verificada) urgencia,³⁵ más allá de un diseño estratégico de la universidad (en particular Ca’ Foscari) que subraya como la competitividad de la universidad deba pasar a través de una mejor dotación y oferta de servicios. No obstante este claro diseño, ni las dos universidades, ni el

34. Sin entrar a fondo en esta cuestión, nos referimos al proceso de reducción y contención del distrito universitario. Un proceso provocado por la multiplicación de las sedes universitarias, que interrumpe o reduce flujos interregionales de estudiantes, ligando cada vez más las universidades a los propios sistemas locales y a algunas características sociales de aquellos (como por ejemplo la mayor o menor propensión a la continuación de los estudios, que en regiones como el Veneto implica que la mayor parte de los jóvenes dejen la enseñanza obligatoria hacia los 15 años para encontrar un trabajo en un sistema productivo particularmente necesitado de mano de obra no especializada, y particularmente generoso en la retribución, a menudo fuera de la norma). Solo a título de ejemplo, en los años 1998-1999 el IUAV sobre 10.665 estudiantes inscritos, registraba una cuota de cerca del 9% de estudiantes procedentes de la región, con una potencial accesibilidad ferroviaria al centro histórico comprendida entre los 30’ y los 120’. A este porcentaje puede añadirse parte de las cuotas de los estudiantes provenientes del Friuli-Venezia-Giulia y de la Emilia Romagna (regiones desde las cuales llega el 8,8% y el 4,9% de los estudiantes inscritos).

35. La oferta de los alojamientos para estudiantes en Venecia es verdaderamente exigua: actualmente hay a disposición 20 camas en la Casa del Estudiante de la calle dei Ragusei; 182 camas en equipamientos hoteleros con convenio con la universidad. De próxima apertura son otras 84 camas en casas del estudiante actualmente en restauración (Casa del Estudiante de S. Tomà y parte del antiguo convento de Sta. Maria Ausiliatrice, en Castello). El ESU prevé, además, una serie de contribuciones económicas (a los estudiantes) y acuerdos (con propietarios de inmuebles) para facilitar otras oportunidades de alojamiento para los estudiantes dentro del centro histórico. Respecto a la demanda, los documentos municipales (y también los del “Observatorio casa”, instituido para el análisis de la condición de habitabilidad del centro histórico), hacen referencia a la única investigación basada en encuestas puesta en marcha por Ca’ Foscari en 1996 (cfr. Savino, 1997-1998, *op. cit.*).

ESU³⁶ toman parte activa en recientes intervenciones de construcción residencial en dos áreas objeto de intervenciones de recuperación puestas en marcha en Venecia,³⁷ de exclusiva iniciativa municipal:

- en la isla de la Giudecca, afectada por numerosas intervenciones de recuperación de áreas industriales fuera de uso en el complejo de Junghans. Aquí se han apenas terminado 160 alojamientos para estudiantes para un complejo de 300 camas dentro del Programa de Recuperación Urbana (PRU), destinado a transformar la antigua fábrica en un barrio residencial con fondos de la l. 493/1993 y con un protocolo de entendimiento entre el Ayuntamiento de Venecia, la Región Veneto y el Ministerio de Obras Públicas, con un acuerdo de programa público-privado firmado en marzo de 1997;
- en la isla de Murano, en el edificio industrial de las Conterie (finales del siglo XIX, en donde se producían las cuentas y perlas de cristal). En el complejo se prevén 56 alojamientos, equipamientos públicos y colectivos (entre los cuales también un asentamiento museístico), actividades artesanales y comerciales, en cuyos alojamientos se colocan 280 camas (la superficie bruta prevista es de 9.218 m²) destinadas a estudiantes universitarios.

La introducción de una función tan particular resulta determinada también por la naturaleza de la financiación ministerial que prevé (art. 3 y 11, 1.457/1978) fondos específicamente destinados a la realización de los alojamientos estudiantiles.

Para la Giudecca, la introducción de la residencia estudiantil se justifica por la hipótesis de que “tal tipología pueda encender un proceso de revitalización del área introduciendo también una diversificación en las características de la población”.³⁸ Para Murano, al contrario, se prevé que “las nuevas residencias para estudiantes liberarán parte de los pisos privados hoy ocupados [en el centro histórico], estableciendo el precio público, en alguna medida, del mercado de los alquileres e introducirán en algunas zonas, para muchos meses al año, una población joven, equilibrando la población anciana en continuo crecimiento”.³⁹

En el primer caso la sustancial cercanía de la Giudecca al centro histórico, además de la nueva localización del polo del IUAV en la otra orilla del canal de la Giudecca, no suscita extrañeza sino por la debilidad de los transportes públicos y por la introducción un poco excéntrica de los alojamientos estudiantiles en medio de un sector residencial principalmente privado.

36. ESU-Organismo para el Derecho al Estudio Universitario, es decir, el ente regional dispuesto para la asistencia universitaria y el suministro de servicios.

37. Los mismos estudios sobre las tipologías residenciales estudiantiles que ha acompañado la intervención en el área Junghans han sido redactados por la sociedad OIKOS de Bolonia.

38. Cfr. DINA, A., ORTELLI, P. (1997) (a cargo de), *Mille alloggi per Venezia*, Arsenale Editrice, Venezia, p. 24.

39. BENEVOLO, L., *Venezia. Il nuovo piano...*, cit., p. 46.

En el caso de Murano, al contrario, la creación de un asentamiento estudiantil, en una isla desde siempre (al menos desde el siglo xiv) especializada en la producción del cristal (convertida hoy en periférica por la crisis industrial y por el éxodo de la población hacia la Terraferma y solo en parte afectada por los flujos turísticos) plantea algunos interrogantes. A pesar de las diferentes propuestas avanzadas, la red de transporte público no parece poder garantizar accesibilidad y desplazamientos rápidos entre la isla y los diferentes centros universitarios del centro histórico. Pero sobre todo la operación (en su conjunto, en el proyecto de todos los servicios esenciales) se nos aparece como faltada de contexto urbanístico y social, dentro del cual el asentamiento de los estudiantes parece difícil dada la inexistencia de cualquier tipo de actividad universitaria. Esto no les llevaría a “vivir el barrio”, sino más bien a utilizar los alojamientos como simples dormitorios. También en este caso, la falta de estudios sobre los comportamientos, sobre los “estilos de vida” y sobre las exigencias de los estudiantes (áreas preferidas para el estudio, para el encuentro, para el tiempo libre, etc.) impide una valoración correcta de esta última hipótesis. Es posible, de hecho, que para las propias actividades (estudio, encuentro, diversión, etc.) los estudiantes tengan de todas maneras otros “lugares” de referencia (la universidad misma, por ejemplo) por lo cual también un alojamiento “central” no tendría, quizás, otra función.

Lo que se nos presenta más difícil es construir una lógica general que justifique una intervención de este tipo, sin que esta se nos presente “ocasional”. Tanto la revisión del planeamiento general así como los proyectos de recuperación urbana muestran débiles justificaciones de esta específica intervención urbanística, denuncian, más bien, una substancial ligereza en la valoración del fenómeno de la presencia estudiantil dentro de la ciudad, ya sea considerándolo capaz de producir un dinamismo estructural sobre la población residente, ya sea suponiendo que induzca a una revitalización de partes urbanas marginales y en decadencia.

Hay que reconocer que las intervenciones urbanísticas de estos últimos años en Venecia se han constituido en una “posible fuerza de choque” contra “el conformismo frente a la degradación” que parece prevalecer en algunas áreas urbanas en declive. Esto empuja (en una ciudad afectada por el éxodo y por el turismo de masas) a reconocer en los estudiantes universitarios una eventual “fuerza dinámica” de la transformación urbana, aun cuando parece importante conocer bien esta componente en sus prácticas cotidianas y en sus exigencias, así como la naturaleza de las relaciones entre residentes y estudiantes, para que a la recualificación urbana no la sustituya el conflicto.

Desde este punto de vista, los alojamientos estudiantiles, lejos del sistema de las actividades universitarias, extrañas a la realidad urbana que las circunda, más que “un lugar de vida” se nos presentan como un “nuevo producto inmobiliario”⁴⁰ que “llena

40. Utilizo, de manera impropia, los términos utilizados por ZETLAOUI, J. (1996), “Les Maisons de l'Étudiant: futur lieu de vie universitaire ou nouveau produit immobilier?”, *Espaces et Sociétés*, n. 80-81.

de sentido” algunos proyectos urbanísticos que de otro modo se nos presentarían convencionales y poco innovadores. El caso veneciano, además, señala (detrás de una fácil retórica que quiere a la población estudiantil como un “recurso estratégico” de recualificación y revitalización urbana) una cierta banalización (o quizás una simple indiferencia) para este particular tipo de clientela o de “residentes”, abundante en Italia (como creo en otros países europeos). Un recurso que, por el contrario, en la política y en la urbanística, debería tener una aproximación diferente, con una rica reflexión interdisciplinaria e intersectorial y con una gran capacidad de innovación.

Es seguramente éste el sentido del nuevo interés por las relaciones entre ciudad y universidad: el de descubrir la potencialidad y la oportunidad de la universidad para ser cómplice provechosa de los procesos de recualificación de la ciudad y de la sociedad.

